



Viaje al corazón de una ciudad

Antología conmemorativa
Creación literaria
Programa Crea 2015-2019



Viaje al corazón de una ciudad

Cinco años de literatura
escrita por niñas, niños
y jóvenes de Bogotá 2015-2019

Antología conmemorativa
Creación literaria
Programa Crea 2015-2019

crea
Formación y creación artística

Alcaldía de Bogotá

Alcaldía Mayor de Bogotá

Enrique Peñalosa Londoño
Alcalde Mayor de Bogotá

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

María Claudia López Sorzano
Secretaría de Cultura, Recreación
y Deporte

Instituto Distrital de las Artes- Idartes

Juliana Restrepo Tirado
Directora General

Jaime Cerón Silva
Subdirector de las Artes

Lina María Gaviria Hurtado
Subdirectora de Equipamientos
Culturales

Marcela Isabel Trujillo Quintero
Subdirectora de Formación
Artística

Liliana Valencia Mejía
Subdirectora Administrativa
y Financiera

Programa Crea

Leonardo Garzón Ortiz
Responsable general Programa
Crea

Edwin Eduardo Acero Robayo
Responsable Pedagógico
Programa Crea

Constanza Martínez Camacho
Responsable Pedagógica-
Creación Literaria Crea

Carlos Andrés Almeyda Gómez
Constanza Martínez Camacho
Janeth Rubio
Johan Pedraza Vargas
Melissa Gómez Castañeda
Comité Editorial-Creación
Literaria Crea

Diego Alejandro Cote Ballesteros
Edgar Mauricio Yaya Ortiz
Franklin Quijano Granados
Jorge Luis Racero Mayorca
Melissa Gómez Castañeda
Equipo de Gestores Pedagógico-
Territoriales de Creación Literaria

Oficina Asesora de Comunicaciones

Yina Alexandra Muñoz
Asesora de Comunicaciones

María Barbarita Gómez Ricón
Coordinación Editorial

Mónica Loaiza Reina
Diseño

Carolina Salazar Mora
Corrección de Estilo

Unión Temporal Idartes 2018
Impresión

© Instituto Distrital de
las Artes-Idartes
Octubre de 2019

ISBN (impreso):
978-958-5595-12-5
ISBN (pdf):
978-958-5595-13-2

Programa Crea
Carrera 8 # 15-46
Bogotá, D.C., Colombia
(57-1) 379-57-50
[contactenos@idartes.gov.co/](mailto:contactenos@idartes.gov.co)
www.idartes.gov.co

Viaje al corazón de una ciudad

Cinco años de literatura
escrita por niñas, niños y
jóvenes de Bogotá
2015-2019

Antología conmemorativa
Creación literaria
Programa Crea 2015-2019







Contenido

- 13 Presentación, Juliana Restrepo Tirado
- 15 Hechos de palabras, Marcela Trujillo Quintero
- 17 Bogotá en las palabras de los niños, niñas y jóvenes,
Constanza Martínez

- 23 **2015**
- 25 La literatura como ciclo del agua, Edgar Mauricio Yaya
Ortiz
- 27 Gato Palabra, Laura Jimena Prada
- 27 La muerte, Juan Felipe Pinilla Jiménez
- 27 Valor en poesía, Ana María Polanía
- 28 Al revés, Juan Diego Rodríguez
- 28 Noche en casa ajena, Andrés Felipe García
- 29 Detrás de tus ojos, Laura Sofía Pardo
- 30 Tocan a la puerta, Tatiana Soriano
- 30 El molino del tiempo, Juliana Rincón
- 31 Página en blanco, Mateo Wilches Rincón
- 31 Sin título, Isabella Álvarez

35 2016

37 Niños y niñas escritores, Jorge Luis Racero Mayorca

40 La repetición de las vidas, Junior González

41 El libro Horrocrux, Andrés Felipe Buriticá

41 Hoy las palabras no me quieren, Manuela Vera Ramírez

42 En esta tarde gris, Laura Alvarado

42 La casa terrorífica de Van Gogh, Juan Carlos Alarcón

43 Los vampiros, Sharon Novoa

43 El esqueleto, Jeimy Carolina Romero Yaguara

44 El águila, Mónica Bautista

45 La cometa, Kevin Jesús Romero

45 Poética, Tatiana Soriano

47 2017

49 Palabras necesarias e imágenes inolvidables, Diego
Alejandro Cote Ballesteros

51 El beso de la muerte, Andrés Felipe (seudónimo)

51 Muerte, Nicolás Andrés Aguilera

52 Instrucciones para ser segura, Geraldine Chaguala

52 Albertico, Mónica Bautista

54 Las cosas que pasan, Johan David Tovar

54 El último beso, Bayron Prieto

55 La visita del vampiro, Tatiana Soriano Moreno

55 Prófugo divino, Mateo Wilches Rincón

56 La vida la tengo en el armario, Tomás Coba

57 Mi miedo atraviesa mi felicidad, Eimy Sofía Naranjo
Higueta

58 Campo de ajedrez, Bryan Rodríguez

58 Lluvia, Valentina Vanegas

59 Ojalá las flores, Brandon Quevedo

59 Seremos libres, Brandon Quevedo

60 El jardinero, Eimy, Carol, Dalia y Patricia

60		El grito, David Mateo Silva Arévalo
61		Ícaro, Alex Franco
62		El zapato de tierra, Daniel Pabón
62		La ciudad, Paula Andrea Manosca
63		Voces familiares, Valentina Ríos
63		La mujer, Juan Camilo Vallejo
65		2018
67		El arte y la imaginación en el acto creador, Franklin Quijano Granados
69		El gordo Brandon, Santiago Cucuma
69		Creación del universo de los hombres lobo-licántropos (fragmento), creación colectiva
70		Aroma perdido, Mateo Wilches
71		Cocodrilos en el pantano, creación colectiva
73		Cuento de ciencia ficción, Daniel Sierra
74		Instrucciones para hacer una pintura abstracta, José Esteban Corba Parra
75		Notas, José Esteban Corba Parra
75		El virus (fragmento del capítulo 2), Santiago Jiménez Rodríguez
77		Constelación Dinosaurio, Emilio Vargas Rico
77		Odio todo de mí, Felipe Reina
78		Bella flor del campo, Ana Guarín
79		La oportunidad está en levantarse y trabajar por ella, Alejandrina Ordóñez y Paula Alejandra Rodríguez Melo
81		Ella es Fiorella, Sandra Sarmiento y Paula Alejandra Rodríguez Melo
83		Timor, mi mejor amigo, Paula Alejandra Rodríguez Melo
87		Un salar y varias sensaciones, Paula Andrea Hernández Casasbuenas

91		2019
93		Entre viajes en el tiempo y conexiones telepáticas, Melissa Andrea Gómez Castañeda
95		Mi mamá nació así, Luisa Fernanda Pachón
96		Las vacaciones familiares, Sara Valentina Méndez Sánchez
96		La historia de mi mamá, Juan Pablo Gaytán Mahecha
97		La aventura de la familia Reina, Sergio y Santiago Reina Adán
97		El gato explorador mágico, Luz Ángela Quevedo Hernández
98		Bicholandia, Helen Quiroga Martínez
99		El gato y el pájaro, Ana María Beltrán Buitrago
99		Los tiempos en la costa (canción), Adrián David Espitia Sierra
100		Receta para volverse melancólico, Brayan Estiven Pérez Carrión
100		Un perro se fue de casa, Mariana Sánchez Osorio
101		Colores, Sara María Varela Perdomo
102		La mezcla de tres besos, María Paula Rojas Rodríguez
102		Un corazón original, María Paula Rojas Rodríguez
103		Soy feliz, María Paula Rojas Rodríguez
103		Me quise vengar, María Paula Rojas Rodríguez
104		El cocodrilo solitario, Joy Andrea Galindo López
104		Limón con azúcar morena, Nicolás Andrés Galindo López
105		Otra noche, Ana Sofía Jiménez Villamil
107		Equipo de artistas formadores. Creación literaria Crea 2019





Presentación

La construcción de ciudadanías responsables y conscientes de su papel social es una de las metas más importantes del Idartes, desde su nacimiento como institución pública dedicada al fomento del ejercicio de los derechos culturales de la población bogotana. En la actualidad, su apuesta por la formación artística de los niños, niñas y jóvenes se refleja en el esfuerzo de 300 formadores, en 7 áreas, que tiene como resultado producciones artísticas como las que se presentan en este libro, compendio de la obra de más de 70 autores infantiles y juveniles de 20 centros de formación de las diferentes localidades del Distrito Capital y resultado de 4 años de gestión del equipo del área de Literatura del Programa Crea.

En la edición que presentamos a los lectores, se rinde un homenaje a los niños, niñas y jóvenes autores que nos han acompañado durante estos años, así como a sus formadores: escritores, pedagogos y editores, profesionales de las Ciencias del Texto y de las Humanidades. Todos ellos son gestores de los procesos de escritura literaria y responsables del impacto en las comunidades a las que las piezas llegan gracias a los esfuerzos de una institución dinámica, siempre en movimiento, coherente con los cambios sociales que ocurren en la ciudad y proveedora de los recursos necesarios para que procesos como estos viajen, rompiendo las barreras del espacio, a través de la ciudad, en forma de libro.

Los poemas y las narrativas que aparecen en esta edición dan cuenta de los procesos de formación artística en creación literaria desde 2015 hasta 2019, con una variedad de intencionalidades y formas de expresión escritural. Son testimonios de cómo la ciudad es

vista desde los ojos de sus habitantes más pequeños y del ingreso sutil y amoroso de las letras al fuero de los hogares de sus autores y lectores.

Es un viaje por los años, los lugares y las remembranzas y, como todo viaje, delinea un itinerario que esperamos continúe realizándose para beneficio de una ciudad que se alza sobre las dificultades y ondea banderas de esperanza a través de las palabras de sus niños, niñas y jóvenes.

Juliana Restrepo Tirado

Directora General

Idartes

Hechos de palabras

Creo desde hace mucho tiempo que no hay terrícolas más arriesgados que aquellos que se atreven a la difícil tarea de guiar a los niños y niñas por el mundo de las palabras. Se necesita ser aguerrido para buscar día a día las fórmulas que les sirvan a los más pequeños para comenzar a descubrir el mundo a través de esa suerte de códigos y símbolos que hacen parte del alfabeto. Los educadores que, con paciencia y astucia, nos llevan al mundo de la lectura y la escritura son, para mí, héroes no reconocidos.

Es por eso que este libro no solo reúne el proceso de creación literaria de los niños, niñas y jóvenes que hacen parte del área de literatura del Programa Crea, sino también recoge en sus escritos el trabajo que los artistas formadores han realizado para que ellos encuentren formas de narrarse y contar su mundo, su historia, sus angustias y tengan otros espacios donde les sea posible ser.

En estos universos paralelos, respiran sílabas, cazan letras despistadas, navegan por los ríos de lo no dicho, trepan a los árboles sinónimos, buscan puntos y comas entre las nubes y comen trabalenguas para alimentar las ideas.

Viaje al corazón de una ciudad recoge, a manera de antología, la experiencia que los niños, niñas y jóvenes han dejado plasmada en sus escritos entre 2015 y 2019, dejando ver entre líneas aquello que los constituye: tristezas, dolores, violencias y miedos, como también tardes de algodón de azúcar, risas, juegos, travesuras y sueños.

Cada uno de los jóvenes autores, que se encuentra en estas páginas, aceptó el reto de viajar de la mano de los artistas formadores por lugares desconocidos y a veces oscuros, pues no hay viaje

más difícil que el que nos conduce hacia nosotros mismos, pero es justo allí donde habita la capacidad de creación y donde reside la verdadera luz.

Ese camino ha sido posible gracias a una apuesta de ciudad que cree en el arte como elemento fundamental para el desarrollo humano y que ha fortalecido el programa de formación artística Crea para hacerlo más potente, generando más y mejores impactos en todo el distrito capital, lo cual constituye un reto mantener.

Esta publicación es la demostración de la capacidad sensible, poética y reflexiva que habita en los niños guiada de forma amorosa y responsable. Tal vez muchos de ellos encontraron un camino que irán descifrando con el tiempo y, a su vez, todos los participantes sumaron a sus vidas herramientas para ver el mundo con una mirada más sensible; en definitiva, descubrieron que todos, al igual que ellos, estamos hechos de palabras.

Marcela Trujillo Quintero

Subdirectora de Formación Artística

Bogotá en las palabras de los niños, niñas y jóvenes

Cuando un ciclo llega a su cierre, ocurre un milagro geométrico: el punto inicial y el final conforman un trayecto infinito, es decir que la esperanza del nuevo comienzo se mezcla con la experiencia del camino andado para generar una nueva manera de transitar. En esta ocasión, con el libro titulado *Viaje al corazón de una ciudad*, damos cierre al ciclo de un lustro, en el cual tuvimos el honor de andar por las palabras de más de 200 niños, niñas y jóvenes autores, quienes compartieron con sus lectores fragmentos de su existencia.

La primera estación del recorrido inicia en *Pescados del río Santa Fe*, antología que abre el ciclo, obra en la cual reposan 38 textos en prosa, 29 poemas y 12 ilustraciones elaborados por los participantes en los talleres de creación literaria de los centros locales de formación artística para la infancia y la juventud, provenientes de instituciones educativas, en 20 localidades de la ciudad de Bogotá. Fue editada por el Idartes bajo la coordinación de Nelson Arturo Alonso, asesor del área de literatura entre 2014 y 2016.

En segundo lugar, nuestros lectores encontrarán *Estaciones del Sol*, compilación de textos de las sublíneas Manos a la Obra y Súbetate a la Escena, publicación diseñada y dirigida por el poeta Henry Gómez, orientador de línea, durante los años 2013-2015, que reúne la obra poética de los participantes en los talleres de creación literaria de dicha línea de atención y cuyos textos tienen una calidad literaria notable. Cabe destacar la participación de los poetas Diana Carolina Daza Astudillo y Hellman Pardo como artistas formadores.

Dentro de esta publicación, resaltamos el texto de la poeta Tatiana Soriano, ganadora del Premio Nacional de Poesía Eduardo Carranza-2015 con su obra *Tócan a la puerta* y participante en el grupo Súbete a la Escena del Crea Suba Centro, hoy, colectivo Manos a la Obra del Crea Suba La Campiña.

Durante el año 2016, el equipo del área produjo dos publicaciones: *Cuenta un bosque y piérdete*, cuyos textos fueron escritos por los niños, niñas y jóvenes participantes en la línea Arte en la Escuela, y *Estaciones del Sol II*, conformada por textos de los participantes en los grupos de la línea Emprende Crea. Esta publicación fue dirigida por Nelson Arturo Alonso, asesor del área de literatura entre 2014 y 2016, y contó en su comité de selección con poetas y escritores de renombre, como John Jairo Junieles y Óscar Salamanca, y con el apoyo editorial de la escritora Melissa Gómez Castañeda, quien desde entonces dedica parte de su tiempo a revisar los textos que son escritos en cada rincón de la ciudad.

En el año 2017, emerge la antología titulada *De dientes perdidos y otros sentimientos extraviados*, en la cual las voces de los niños, niñas y jóvenes de la ciudad describen espacios íntimos de la cotidianidad capitalina a través de la fantasía, el misterio y la dureza de la vida. Este compendio fue coordinado por la escritora Constanza Martínez, asesora del área de creación literaria (2017-2019), y contó con el apoyo editorial de los escritores Melissa Gómez, Johan Pedraza Vargas y Daniel Rodríguez Ángel y con el diseño de Carlos Andrés Almeyda Gómez, editor profesional y artista formador del Programa Crea.

En el 2017, se elaboró una colección de antologías locales bajo la dirección editorial de Carlos Andrés Almeyda Gómez con la colaboración de los artistas formadores Tatiana Ramos Aponte, Guillermo Peña Quimbay, Ana María García, Angélica Peña, Salvador Vimar, Hellman Pardo, Franklin Quijano Granados, Melissa Gómez, Diego Cote, Andrés Ramírez, María Fernanda Henao, Rafael Melo, Carlos Mayo, Daniel Rodríguez Ángel y Carolina Ramírez. Los libros *Encuentros cercanos del tercer ciclo*, *Érase una vez un cuento*,

De fantasías y otras rarezas, La vida la tengo en el armario, Palabra de luz, Cuentos cortos de terror, Mitologías, Para la Libertad, El vuelo de Ícaro, Tierra de palabras, Detectives de sueños, Lo que ven mis palabras y La caverna de las palabras fueron publicados, algunos de manera virtual y otros en físico, en el segundo semestre del año con el fin de compartir con las comunidades la obra de sus hijos e hijas, visibilizar los procesos de formación en las I.E.D. atendidas y aumentar el acervo de textos escritos por niños, niñas y adolescentes con obras originales.

En el 2018, *De cómo convertir un sapo en un poema* recoge la producción artística de los participantes en los talleres de creación literaria de la línea Arte en la Escuela y de la línea Emprende Crea. Esta antología les ofrece a sus lectores un enriquecido ambiente gráfico, que acompaña los textos y complementa el ingenio y la creatividad plasmados en cada uno de ellos. Esta publicación fue coordinada por la asesora del área de creación literaria, Constanza Martínez, con el apoyo editorial de los escritores Melissa Gómez y Daniel Rodríguez Ángel y del editor Carlos Andrés Almeyda Gómez.

El ejercicio realizado en el 2019 consiste en hacer un homenaje a todos los niños, niñas y jóvenes autores, así como a los artistas formadores, quienes han hecho posible la elaboración de esta obra que el área de creación literaria le ofrece a los lectores de Bogotá y que reúne lo mejor de la producción escrita realizada en estos años de trabajo incansable.

Esta antología consolida una mirada sobre Bogotá a través de los ojos de los niños, niñas y jóvenes, principales protagonistas de los procesos de formación del área y dignos representantes del futuro de la narrativa y la lírica bogotanas, así como a través de los ojos de sus formadores, gestores pedagógicos y artistas formadores, quienes ofrecen sus palabras para presentar esta obra desde la perspectiva crítica, tan necesaria en el campo de las artes.

El ciclo se cierra con el recorrido andado y la esperanza de continuar esta labor magnífica. El círculo finaliza, pero también

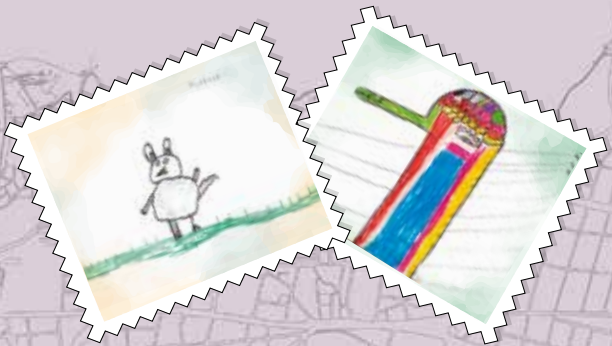
abre nuevas posibilidades de creación, maneras distintas de concebir la literatura y la vida. Esperamos contar con vientos favorables para continuar con este viaje.

Constanza Martínez Camacho

Responsable pedagógica del Área de Creación Literaria Crea







2015





La literatura como ciclo del agua

Entre el 2014 y el 2015, el cauce del río Santa Fe comenzó a tomar curso a través de los Clan, como si cada uno de ellos fuera una estación donde llegaban los barcos de papel que dejaban en sus aguas los niños y jóvenes que habitan estos lugares. Era importante para nuestra ciudad la existencia de un río que la atravesara, un río que albergara pescados de muchas formas, colores y dimensiones: algunos largos con escamas en prosa, con una palabra unida a la otra, desde la cabeza hasta la cola, articulándose entre sí para contarnos su historia en esas y otras aguas; otros ágiles con coloridas aletas de poesía, nadando entre la tranquilidad y los remolinos, entre el amor y la soledad, entre la vida y la muerte; otros con grandes y

cuantiosas espinas, agarrándose de una vértebra dramática; todos peces con movimientos rítmicos cruzando extrañas escenas con corales y arrecifes de agua dulce.

¿Y qué sería del agua sin el sol? Mientras el río Santa Fe recorría cada estación, el mismo sol las iluminaba: era un astro formado por las lecturas de antiguos y nuevos autores, cuya luz bajaba entre las palabras para alumbrar las hojas en blanco, pero, como en todo proceso natural, se requiere un catalizador; en ese momento la calidez de los artistas formadores hizo evaporar los miedos, subieron hasta el cielo, se transformaron en nubes y luego bajaron convertidos en lluvia de tinta.

Esta es la historia del nacimiento del río Santa Fe bajo el sol en Bogotá, la historia de cómo en sus aguas flotaron barcos hechos con hojas de papel escritas que navegaron hasta su desembocadura para unirse como páginas de un par de libros, uno llamado *Pescados del río Santa Fe* y otro *Estaciones del Sol*. Desde ese momento, la literatura de los niños y jóvenes de nuestra ciudad, como el ciclo del agua, comenzó a circular y a transformarse constantemente para alimentar ese mismo río donde siguen llegando barcos que asumen año tras año formas de libros con infinitud de nombres.

A continuación, en conmemoración a estas primeras publicaciones, compartiremos algunos textos escritos en aquellas páginas que dieron inicio a este proceso de transformación literaria en Bogotá.

Edgar Mauricio Yaya Ortiz

Gestor pedagógico y territorial-Línea Arte en la Escuela



Gato Palabra

La palabra es un gato
con lápiz
que nos da cariño,
nos ronronea,
nos hace amigos
y nos escribe.

Laura Jimena Prada, 8 años

Crea Las Delicias. Tomado de *Pescados del río Santa Fe*



La muerte

Tengo la muerte en mi espalda,
no puedo cargarla más,
no quiero morir
y no le voy a dar el gusto
de llevarme al infierno
a quemarme vivo.

Juan Felipe Pinilla Jiménez

Crea Las Ferias. Tomado de *Pescados del río Santa Fe*



Valor en poesía

Estoy en un lugar remoto
en donde observo el silencio
que se mueve como el viento.

Truena y me da miedo,
pero vengo escrita en poesía.
La poesía es valor,
la mejor armadura.

Ana María Polanía

Crea Las Ferias. Tomado de *Pescados del río Santa Fe*



Al revés

En un mundo en el que el cielo es inalcanzable,
el cielo es tu casa,
todos necesitan frío,
no es en el que las luces te iluminan desde abajo.
Los autos no existen,
son aviones.
Si tú quieres decir sí, di no.
Acá todo lo triste es felicidad
y esto no existe
porque, si existimos, ellos no.

Juan Diego Rodríguez

Crea Las Ferias. Tomado de *Pescados del río Santa Fe*



Noche en casa ajena

A causa de la embriaguez que produce el licor, mis padres me obligan... Resignado, no me queda otra cosa que obedecer e intentar dormir en casa ajena, después de una reunión larga y aburridora,

mientras ellos ignoran la terrible pesadilla que me aguarda y que con remordimiento podría evitar.

La noche es oscura, pero noto que algo no anda bien. El frío se siente en el ambiente, golpeando mi cuerpo como las manotadas ásperas de mi padre cuando no obedezco. Empiezo a sentir la presencia de alguien más, esperando el momento para beber mi sangre.

Me levanto de la cama con la esperanza de que nada haya pasado, hasta encontrarme en frente de la ventana con una desilusión que le hace frente a mi pensamiento. Y pienso una consecuencia inevitable, pues la ventana del cuarto está abierta y no queda más que esperar que el molesto sonido del monstruo baje y me coma.

Andrés Felipe García

Crea Villemar. Tomado de *Pescados del río Santa Fe*



Detrás de tus ojos

Detrás de tus ojos,
arde el calor en la noche,
se esparce la yerba en tus venas
conectadas por un símbolo
llamado
pupila sin imaginación.
Algunos me tienen miedo porque soy diferente.
Dicen que soy el amor
que vence todos los temores.

Laura Sofía Pardo, 9 años

Crea Castilla. Tomado de *Estaciones del Sol*



Tocan a la puerta

(Poema ganador del Premio Nacional
de Poesía Eduardo Carranza 2015)

En los cafetales,
el canto de los pájaros fue reemplazado
por el quejido de las armas.

Una lluvia de sangre
alimenta el miedo.

El olvido de la multitud
es cómplice de la noche.

Las madres se han quedado
sin lágrimas.

En la casa
cae un cuerpo.

Tatiana Soriano, 14 años

Crea Suba Centro. Tomado de *Estaciones del Sol*



El molino del tiempo

Sap era una niña científica de 35 años que vivía en el año 3000. Su abuelo se llamaba Ibi y su prima Dillys. Un día Sap trabajaba en el invento “las damas chinas intergalácticas” en el que las fichas se movían con la mente y, sin querer, tropezó con el tablero y un accidente hizo que hundiera un botón que la llevó al molino

del tiempo, dejándola en el año 7000. Allí se encontró en un lugar destruido lleno de espectros que les habían robado el alma a los humanos, también se encontró allí con uno de los pocos sobrevivientes de la tierra: Zack. Y aquí comenzó una nueva historia de la humanidad.

Juliana Rincón, 10 años

Crea Rafael Uribe Uribe. Tomado de *Estaciones del Sol*



Página en blanco

En la mañana escribí un cuento. Tom era el personaje principal de la historia. Él muere gracias a Sebastián, celoso por la vida vagabunda del pobre Tom. El pillo mutiló a mi protagonista. Así termina la historia.

Cuando llego a casa, un silencio me nombra. Me recuesto en mi sillón favorito a escuchar el canto de las nubes. La pesadilla se acerca. Tom llega deslumbrándome, apaga mi esperanza. Me siento sin vida. El vago de Tom me mira con sus ojos de muerto. Parpadeo.

Mis luces se apagan.

Mateo Wilches Rincón, 8 años

Crea Suba Centro. Tomado de *Estaciones del Sol*



Sin título

No se había dado cuenta de que estaba completamente solo, hasta que cayó en el silencio. No era nueva la duda que se repetía constantemente: «¿Habrá acaso algún otro ser humano vivo?». La res-

puesta en su mayoría podría ser no y sería esta la definitiva, si no existiera la más mínima neurona en su cerebro ya casi en blanco pero, aun si fuera así, no se habría hecho esta pregunta en ningún momento y menos aún estaría existiendo .

Sí parecía ser el último ser humano vivo, como si todo a su alrededor estuviera solo y fuera exclusivamente para él. Y no era algo bueno, era inquietante, desde su punto de vista. Podría aprovechar todo su entorno, si no fuera por esa angustia que lo atormentaba sin descanso. Era como si el tiempo no avanzara. El silencio era lo que lo hacía detenerse o incluso retroceder no solo a él, sino a su mente entera

Volvió. Miró al cielo. Un color profundamente oscuro era lo único que podía ver. Se veía bien, tuvo que admitirlo. Incluso sonreía, pero con la poca energía que le quedaba no le daban ganas de dar un paso más. Por eso no pudo hacer más que recostarse y cerrar con lentitud sus párpados para darle al menos un descanso a sus ojos.

Fue alcanzando el sueño en periodos de tiempo cortos, pero suficientes para que perdiera la conciencia con rapidez. Habían pasado solo tres horas enteras. Aunque le parecieron días, el tiempo fue muy corto para lograr tener una siesta satisfactoria. Quizás fue porque no había dormido en 4 días.

Al abrir sus aún pesados ojos, en vez de encontrarse con el cielo en su mismo lugar, se topó al parecer con algo aterrador... el rostro de una niña sin uno de sus ojos. Su frente estaba a punto de partirse en dos, de esta misma manera su nariz. Eso pudo alcanzar a ver por un segundo. Un escalofrío le recorrió su cuerpo. Miró de reojo a su alrededor, buscando, como si ese horror siguiera ahí. No era obvio, pero simplemente no podía quitarse esa imagen de la cabeza

Irrracionalmente, se paró del suelo y caminó. Eran notables sus nervios, tenía terror de que ese rostro pasara otra vez por sus ojos. Debía irse, quizá huir, pero no era claro el por qué. Su oído no

lo había captado antes, pero, detrás de él, se escuchaban fuertes pasos, como si estuvieran siguiéndolo, de manera que sus nervios aumentaron. Casi corriendo, aceleró el paso, creyendo que así no se volverían a escuchar esos pasos. El joven entró en pánico y empezó a correr.

Corrió a gran velocidad, intentando alejarse de ese lugar, pero, por más que eso parecía funcionar, no lo hizo. Paró de repente al sentir un dolor enorme, al sentir que le clavaron algo ancho en su frente, como si se la partieran en dos.

Isabella Álvarez, 10 años

Crea Villemar. Tomado de *Estaciones del Sol*

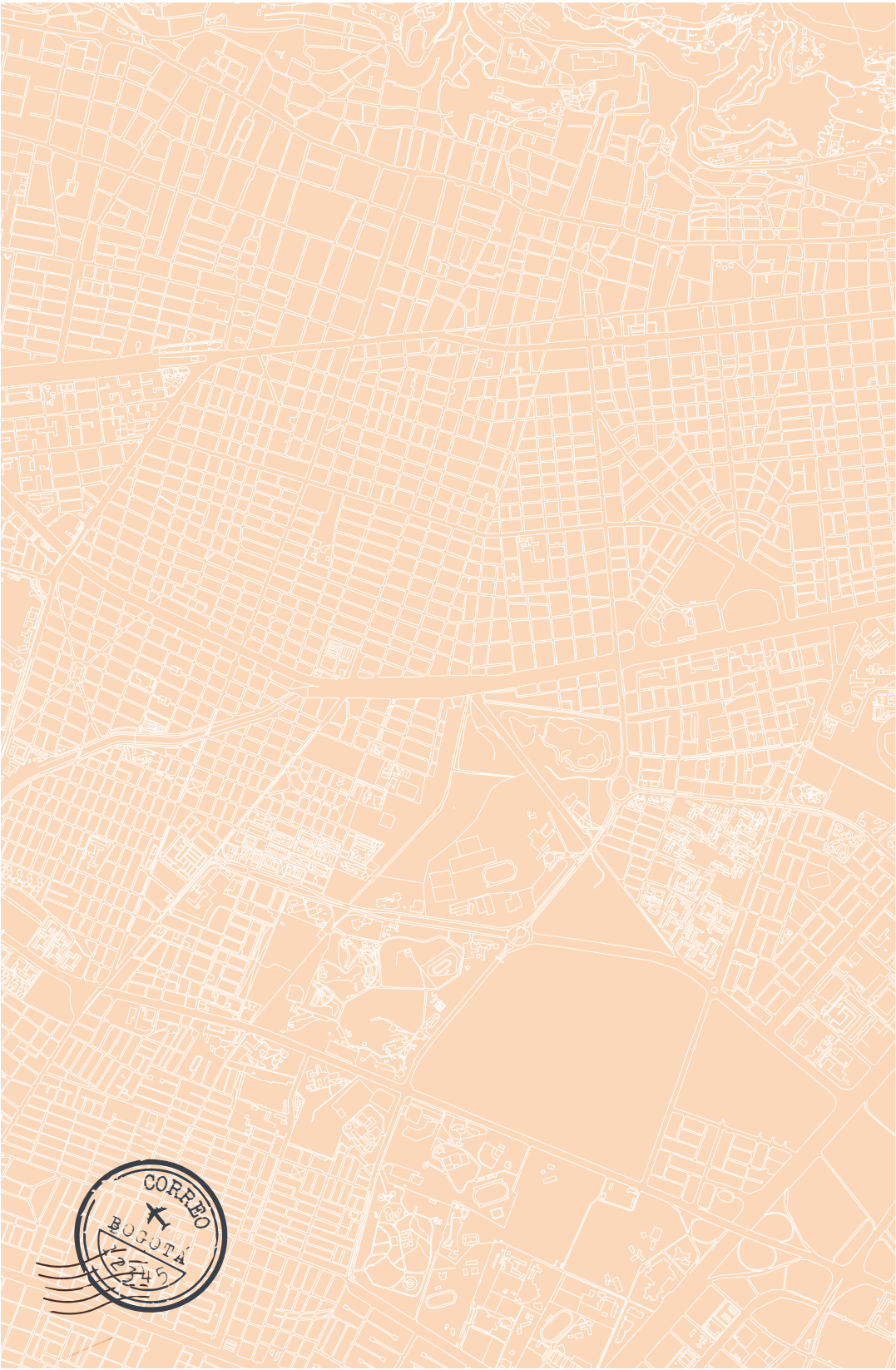


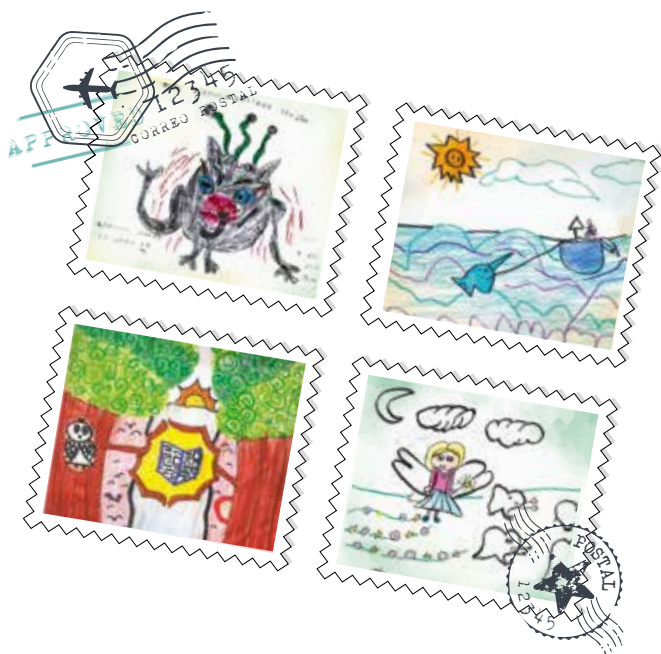




2016







Niños y niñas escritores

Sí es posible comprender que los niños y las niñas del programa pueden ser tratados como escritores. Para el 2016, con tres años de experiencia en el programa, esa conciencia de “escritor” es más latente y está más presente en los formadores que les ponen apellidos según sus experiencias: “escritores emergentes”, “escritores en formación” o “escritores nuevos”. Esta postura, bastante política y social dentro del campo de las artes, reconoce a los niños y las niñas de la ciudad, justamente, como artistas, y fundamenta las acciones que se realizan en el programa: las creaciones de los niños y las niñas tienen un valor estético.

No todos los niños y las niñas que participaron en el 2016 tenían la convicción de querer ejercer este oficio de escritores en

un futuro, pero, gracias a sus creaciones y a su dedicación durante el tiempo que estuvieron en los talleres, puede decirse que por lo menos durante ese año sí fueron escritores. La publicación de dos antologías en ese momento no solo habla de la ardua labor de los artistas formadores y del desempeño de los niños y las niñas, sino también hace evidente un trabajo estético de gran calidad que deja ver intereses, preguntas y soluciones poéticas por parte de los niños y las niñas de la ciudad.

En esta compilación hay dos poemas (*Hoy las palabras no me quieren* y *Poética*) de dos niñas en líneas de atención diferentes, pero que apuntan a lo mismo: la consciencia del oficio de escribir. Hay innumerables ejemplos en la historia de la literatura sobre textos autorreferenciales que se cuestionan su creación y su naturaleza, e incluso el acto de escribir. Podemos ver esta acción consciente plasmada en estos dos poemas realizados por dos mujeres, que seguramente se preguntaron sobre “qué escribir” o “por qué escribir”, lo que dio origen a dos creaciones maravillosas.

La autorreferenciación en la escritura no es lo único que ayuda a entender que, al mismo tiempo que los artistas formadores son quienes más conciben este rol de escritores en los niños y las niñas, los mismos chicos y chicas están siendo más conscientes de una disciplina artística que los nutre como personas y que presenta problemas estéticos y existenciales que pueden expresar. La siguiente selección de textos publicados en 2016, que el lector seguramente va a disfrutar, cuenta con obras literarias realizadas por niños y niñas de diversas edades que muestran los intereses de cada uno y las distintas formas como abordan la literatura.

En esta selección hay cuentos y poemas que crean universos propios, hacen referencia a escritores y artistas plásticos famosos de manera sutil y de manera directa, vuelven poesía sus sentimientos, hablan de personajes de fantasía, utilizan conceptos y figuras literarias, recurren al humor y al misterio, e incluso vuelven poético lo cotidiano para trascender la realidad y lo material. Evidente-

mente no todos hacen esto, pero le queda de tarea al lector ver cuál es la propuesta de cada escrito.

Y justamente este es un motivo para vanagloriarse. La diferencia en las obras presentadas muestra el trabajo pedagógico que hay en el fondo. En 2016, hubo múltiples obras focales que los artistas formadores seleccionaron para trabajar con sus grupos, lo que posiblemente dio como resultado una multiplicidad de obras realizadas por los niños y las niñas de la ciudad y seguramente contribuyó a que los niños y las niñas se sintieran como escritores en su cotidianidad y en los talleres, a que algunos logaran salir en publicaciones y a que otros se plantearan integrar la escritura en sus vidas a partir de ese momento.

Jorge Luis Racero Mayorca

Gestor pedagógico y territorial-Línea Emprende



La repetición de las vidas

Un día desperté preguntándome cómo nos crearon a los humanos, a nuestro universo, si antes era grande o pequeño, o si éramos una historieta, un cuento o un relato, cómo eran el paraíso o el infierno. Me preguntaba quién habría creado al primer humano y le pregunté a mi padre, a mi madre, a mis hermanos, a mi profesor, y todos me respondieron lo mismo: que Dios nos había creado a todos, pero yo no les creí.

Me fui muy pensativo a la biblioteca a buscar un libro. Cuando llegué, le pregunté al señor de la biblioteca, se llamaba Pablo. Le pregunté por libros sobre el mundo, pero que fueran muy antiguos, y lo acompañé a la bodega donde estaban unos muy polvorientos y viejos. Pablo me dio unos libros, duré horas y horas leyendo y me empezaron a dar una respuesta. Se la conté a Pablo y él me creyó. Comenzamos a investigar más y descubrimos que la galaxia era un átomo. Le dijimos a un amigo de mi hermano y él nos creyó, y descubrimos que el mundo se iba a destruir en 1928. En ese año estábamos.

Empezamos a decirles a las personas y nos dijeron:

Locos.

Nadie nos creyó. A las cinco de la tarde se iba a destruir el mundo. Llegaron las cinco en punto.

Me pregunto si habrá más átomos, más galaxias.

¡Boooooom!, se destruyó el mundo.

Me desperté en un mundo igual. Era de noche y me acosté. Al otro día me desperté soñando conmigo en otra vida, diciéndome que se iba a destruir el mundo. Me puse a investigar y supe que se destruiría, pero leí otro libro que decía que la vida se puede repetir; pues, haga uno lo que haga, va a pasar lo mismo. Desde ese día me quedé tranquilo.

Llegaron las cinco, se destruyó el mundo.

Junior González, 10 años

Crea San José. Tomado de *Cuenta un bosque y piérdete*



El libro Horrocrux

En la biblioteca del colegio Paulo Freire había un libro de portada infantil que se abría solo y, cuando los niños se acercaban, veían allí sus caras ensangrentadas y sonrientes, ya no eran los mismos y un mes después desaparecían. Un profesor, que estaba decidido a descubrir el misterio, siguió a una niña llamada Estrella. La niña llegó al cuarto de los trastos, luego de leer el libro, se miró al espejo y se vio como la imagen del libro. El profesor llegó a la biblioteca, leyó el libro, allí vio a todos los niños y niñas desaparecidos y descubrió que el libro se devoraba a los que lo leían. Aún se encuentra entre los estantes de la biblioteca, esperando devorar más niños.

Andrés Felipe Buriticá Fonseca, 10 años

La Lira-Usme. Tomado de *Cuenta un bosque y piérdete*



Hoy las palabras no me quieren

Hoy las palabras no me quieren.
Quise hacer la M
y el lápiz escribió la J.
La borré.
Quise escribir una palabra amiga,
pero se me adelantó gato blanco
y no me gustó.
Entonces escribí el verso NO.
Porque no me hizo caso, me enfurecí,
boté el lápiz, tiré el papel a la basura.

Después los recogí
y escribí este poema.

Manuela Vera Ramírez, 8 años

Crea Las Delicias. Tomado de *Cuenta un bosque y piérdete*



En esta tarde gris

En esta tarde gris,
este sentimiento reprimido,
esta ansiedad,
estas ganas de correr.
Estoy en una habitación oscura,
soy una puerta cerrada.

Laura Alvarado, 13 años

Crea Meissen. Tomado de *Cuenta un bosque y piérdete*



La casa terrorífica de Van Gogh

Era un día muy alegre. Van Gogh, un gran artista, pidió un deseo: tener el mejor amigo del mundo, y el deseo se hizo realidad. Un día apareció una carta debajo de su almohada, la nota decía que fuera al final del arco iris a las 2:30 de la tarde. Para lograrlo, le pusieron el reto de pintar un gran cuadro. Y, como a él le gustaba tanto pintar, lo hizo fácilmente. Él siempre supo que iba a ser un gran pintor. En el camino se encontró con Gauguin y se lo llevó para su casa.

Van Gogh vivía en arriendo, tenía una cama y un sofá y, como Gauguin se había convertido en su gran amigo, lo dejó quedarse en

su cama. Tiempo después, Van Gogh, para demostrarle su cariño a Gauguin, le hizo un retrato. A Gauguin le gustaba afilar cuchillos cuando estaba bravo. Entonces un día se le olvidó llevar el cuchillo a la cocina y lo dejó en la mesa de noche y, como Van Gogh dormía en el suelo, el cuchillo le cayó encima de la cabeza.

Desde que murió Van Gogh, un pincel sigue pintando sus obras y, cada vez que Gauguin ve ese pincel, siente ganas de matarse.

Juan Carlos Alarcón, 11 años

Crea Rafael Uribe Uribe. Tomado de *Estaciones del Sol II*



Los vampiros

Dos vampiros se encontraron. Cada uno dijo:

—Hola.

Se enamoraron inmediatamente. Con el tiempo se conocieron más y más y comenzaron a pelear. Se separaron, cada uno rompió el corazón del otro, rompieron el corazón de sus hijos. Mordieron sus cuellos. Tal vez así volverían a estar juntos.

Sharon Novoa, 7 años

Crea Castilla. Tomado de *Estaciones del Sol II*



El esqueleto

Mi esqueleto se me salió en ese momento. Mi cuerpo se cae al piso, queda todo arrugado.

El esqueleto sale y no sé qué pasa con él. Mi cuerpo queda tirado; ahora me arrastro por todos lados. Salgo a buscarlo. Cuando

la gente me ve, todos se sorprenden y me preguntan qué me pasó.
Les digo:

¡Ayúdenme a buscar a mi esqueleto, por favor!

Todos salen corriendo. Alguien dice:

Lo vieron pasando la avenida y lo atropelló un carro. Quedó
hecho pedazos. Lo recogieron los médicos y lo mandaron a quemar.

¡Ahora, me toca vivir como los reptiles!

Jeimy Carolina Romero Yaguara, 9 años

Crea Las Delicias. Tomado de *Estaciones del Sol II*



El águila

El águila es, como si dijéramos,

que tiene los ojos de noche,

como una sombra movediza.

Cuando salen el sol y el río,

explotan sus plumas

y se esparcen en su fuego.

El águila es, como si dijéramos,

que todo el mundo se ha perdido

en el vuelo ahogado.

Un reloj suena su

imagen en el polvo.

Mónica Bautista, 9 años

Crea Castilla. Tomado de *Estaciones del Sol II*



La cometa

Mi cometa es de tierra.
Ensucia el cielo y,
con la cola que es de piedras,
le lastima la cara.
Cuando el ventarrón la sacude,
se desmorona y le cae tierra
a los ojos del cielo.
Llora y llueve
y cae la cometa llena de lodo.

Kevin Jesús Romero, 8 años

Crea Las Delicias. Tomado de *Estaciones del Sol II*



Poética

Cada día llega la hora
de deshacerse de los estorbosos zapatos.
Estoy cansada que guíen mis pies
por laberintos de álamos tristes.
Siempre en busca
de huellas profanadas
por el rencor de la tinta.
Entro en el cuarto,
bebo un vaso de agua
que se disuelve
con cada poema que escribo.

Tatiana Soriano, 16 años

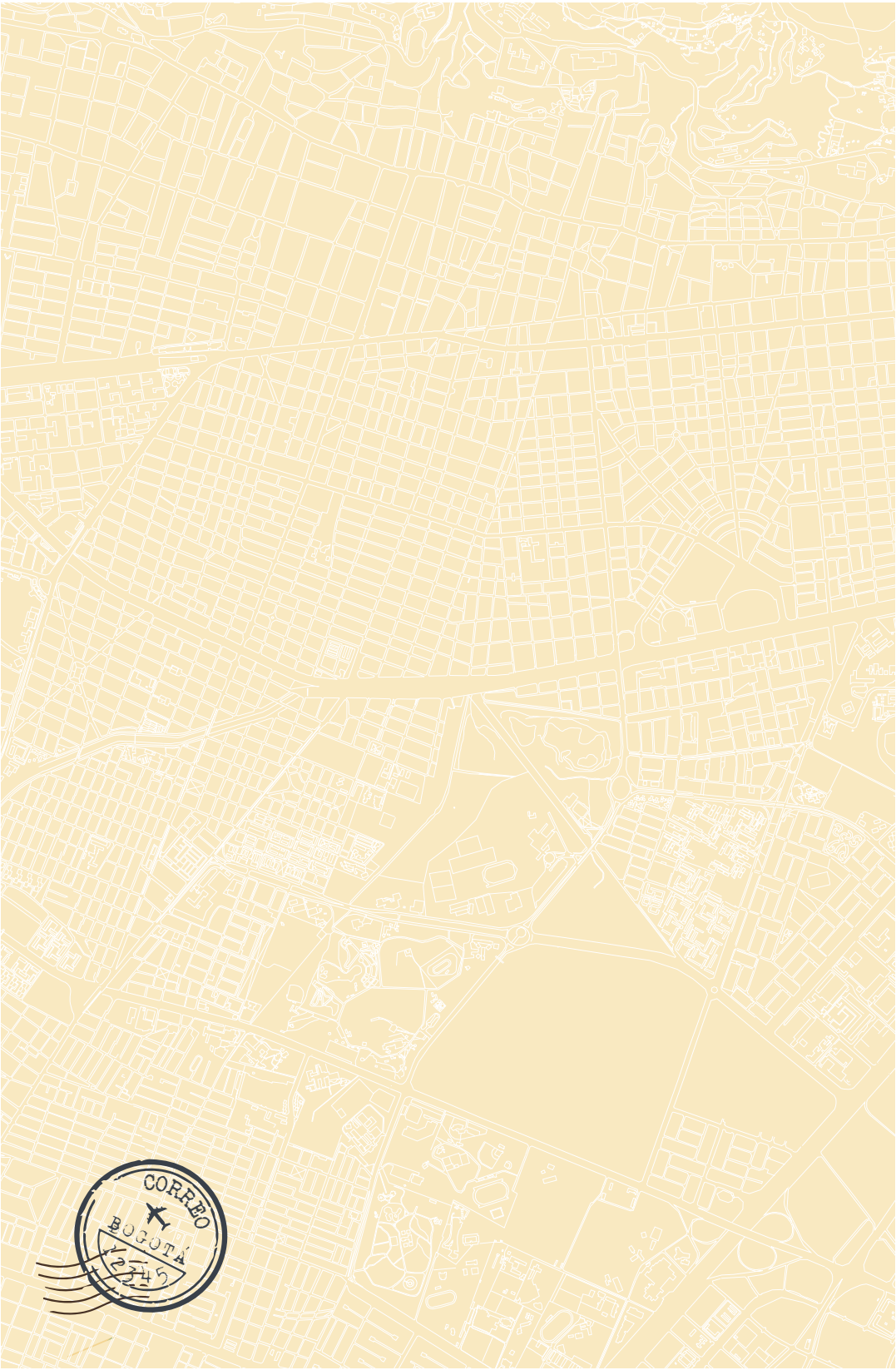
Crea Suba Centro. Tomado de *Estaciones del Sol II*







2017





Palabras necesarias e imágenes inolvidables

Los textos que aparecen en esta antología nos permiten aproximarnos a la experiencia real e imaginaria de sus autores para — como lo hace toda obra de arte que tiene algún valor — darnos la oportunidad de acercarnos a nosotros mismos, observarnos y habitar la vida desde otros lugares, a partir de las preguntas que surgen después de su lectura. Tal acercamiento es posible — como el lector lo podrá apreciar — porque en cada uno de los poemas y los cuentos, que van del retrato a los paisajes, del testimonio a lo fantástico, de lo real a las ensoñaciones, queda el rastro del esfuerzo de la *concentración de la mirada* que cada autor y autora hizo para lograr llegar a la palabra que estaba ausente y era necesaria.

Un encuentro entre Albert Einstein (Albertico) y John Lennon, la visita de un vampiro, unos amantes que se besan por última vez, un insecto en un ajedrez, paisajes interiores... son algunas de las imágenes con las que el lector de esta antología podrá encontrarse, y las cuales, seguro, llevará como postales de esos lugares que resultan inolvidables.

Por último, no podría dejar de mencionarlo, en estos textos están representadas las apuestas pedagógicas y estéticas que cada artista formador del área de literatura ha puesto en juego para desarrollar los procesos de formación que se vienen dando en Bogotá y que nos permiten encuentros como este.

No queda más que prestar atención, con la mirada y los oídos abiertos, a las palabras que estos autores nos regalan en sus textos.

Diego Alejandro Cote Ballesteros

Gestor pedagógico territorial-Línea Arte en la Escuela



El beso de la muerte

Inspirado en el cuadro *Los amantes* de René Magritte

La maldición decía que a la joven pareja de amantes le quedaba su última noche juntos. Esta maldición la había lanzado la primera esposa de Alfonso, un hombre reconocido por ser infiel. Alfonso había conocido a Angéline en el puesto de comida ambulante que ella atendía. Salieron juntos varias noches.

Angéline era una mujer muy hermosa, su cabello era lacio, sus ojos azules brillantes. Cada vez se conocían más, se acercaban más, se amaban más, hasta que llegó la tan temida noche. Angéline y Alfonso estaban en lo más alto del edificio del hotel Fasion Club, donde él trabajaba. Después de esa noche, no se volverían a ver, ni a besar; esa noche caerían en un profundo sueño gracias al beso de la muerte. Su amor se cerraría con la maldición de aquella mujer que, por dolor y engaño, pronosticó con maldad que, a las doce, los dos amantes morirían en lo más alto de un edificio.

Andrés Felipe, 14 años

Crea Meissen. Tomado de *De dientes perdidos y otros sentimientos extraviados*



Muerte

Cruel, traicionera, justa e injusta y a la vez hermosa. Silenciosa, vas llenando al mundo con tu oscuridad y misterio.

Tú vas de la mano con el tiempo, pero él solo es un intermedio, pues eres tú la que decide deambular entre las almas enfermas y arruinadas que buscan una despedida.

Destruyes y arrebatas la vida de la gente, pero, menguas y dejas de hacerlo, si el amor está presente. Solo asegúrate de ver en sus ojos la belleza inesperada.

Nicolás Andrés Aguilera, 15 años

Crea Bosa Naranjos. Tomado de *De dientes perdidos y otros sentimientos extraviados*



Instrucciones para ser segura

Compra la máquina que hace olvidar todas las causas, las buenas y las malas. No se te olvide viajar más allá del universo y, más allá de las noventa y nueve galaxias, vas a encontrar un lugar muy especial llamado corazón; él te ayudará a ser como eres tú, sabiendo que no dependes de nadie diciendo cosas buenas o malas. Cree en ti misma. Si crees en ti, te ayudarás a superar todo lo malo y todo lo bueno porque el orgulloso siempre querrá ofenderte, pero tú, ¡recuerda!, tú nunca prestes atención.

Geraldine Chaguala, 13 años

Crea Bosa Naranjos. Tomado de *De dientes perdidos y otros sentimientos extraviados*



Albertico

Un día cualquiera me encontré con Albert Einstein en la escuela y le pregunté si podía ir a su laboratorio. Él me contestó:

¡Claro! Necesito una asistente; mi mujer ya no quiere saber nada de experimentos. Te enseñaré la teoría del *big bang*.

Llegamos allí. Albert me dijo:

Si quieres aprender la verdadera ciencia, tienes que estar atenta, saber lo que vas a hacer, en lo posible no regar nada porque de pronto puedes causar un incendio.

Me quedé un buen rato y regresé a casa.

A la mañana siguiente me desperté y me llamó Albert, Albertico, le decía yo. Me llamaba para que le ayudara a hacer un experimento con la famosa teoría.

Llegué después de clases. Comenzamos a trabajar, pero el invento no estaba resultando. Y así y así por varias semanas, hasta que Albertico dijo:

Ya quedó bien; será uno de los mejores proyectos de la historia.

Le presentó la teoría a sus amigos y nos ganamos dos boletas para ir a Australia. Allá era donde demostraría todo ante el mundo. Cuando llegamos al aeropuerto, nos encontramos a Los Beatles que estaban de gira. Como Albertico ya era famoso, nos dieron entradas para el concierto donde presentarían el álbum *Sgt. Pepper's*. Nos divertimos mucho. Cuando se acabó el concierto, nos fuimos para el hotel.

A la mañana siguiente, John Lennon golpeó en la puerta de Albertico y en la mía: quería almorzar con nosotros. Fue hermoso. Hablamos por horas sobre la teoría del big bang y sobre otros álbumes del grupo. John comentó que tenía más preguntas que respuestas sobre la vida. Se me olvidó decir que Albertico presentó su teoría y fue todo un éxito. Después de eso, regresamos.

En Bogotá todos nos estaban esperando: periodistas, mis papás y amigos. A él no lo esperaba nadie, por lo menos nadie de su familia, creo. Eso me dijo Albertico. Fui reina por primera vez. Llegué a mi casa y me acosté a dormir.

Mónica Bautista, 11 años

Crea Castilla. Tomado de *De dientes perdidos y otros sentimientos extraviados*



Las cosas que pasan

Nunca me imaginé que la señora fuera cabeza de familia, que no tuviera esposo y que este fuera el único empleo que había conseguido por su edad. Es morena, de ojos claros y cabello a la mitad de su cuello. Cuando empezamos a hablar, me sentí un poco mal por la pérdida de mi abuelita porque ella fue quien me crió durante toda mi infancia y esta señora me la recordaba. Luego me dijo que le gustaría aprender idiomas porque no le tocaría esforzarse tanto como lo hace en estos momentos y porque le daría una mejor calidad de vida.

Joan David Tovar, 14 años

Crea Bosa Naranjos. Tomado de *De dientes perdidos y otros sentimientos extraviados*



El último beso

Inspirado en el cuadro *El beso* de Marc Chagall

Eran las siete en la montaña, era viernes, había luna llena. Estábamos asustados. Íbamos para el pueblo, cuando de pronto escuchamos algo que se movía entre los arbustos. Nos dio curiosidad y fuimos a ver qué pasaba, pero, cuando nos acercamos, el sonido se alejó. Lo perseguimos, hasta que nos dimos cuenta de que habíamos perdido el camino.

Ella, tan asustada como yo, me tomó de la mano, sentí algo muy raro, traté de darle un beso, pero ella me dijo:

Toca darle tiempo al tiempo.

Pasaron las horas hasta que dieron las diez de la noche, teníamos frío, hambre y miedo. Encontramos en un árbol manzanas, me trepé y bajé unas para comérmolas, luego busqué unas hojas largas e hice una especie de cama, la arropé y ahí pasamos la noche.

Al día siguiente, encontramos el camino de regreso. Al llegar, ella se acercó y me dio un beso. Nos separamos y nunca más volví a saber de ella.

Bayron Prieto, 14 años

Crea Meissen. Tomado de *De dientes perdidos y otros sentimientos extraviados*



La visita del vampiro

Un polizón nocturno
se entromete en mis sueños.
Sus uñas llenas de tierra
desgarran el silencio,
sus milenarios colmillos
saborean el vino de un cuerpo.
Abro los ojos,
la sangre del cuerpo de mi madre
se derrama entre mis manos.

Tatiana Soriano Moreno, 16 años

Crea Suba Centro. Tomado de *De dientes perdidos y otros sentimientos extraviados*



Prófugo divino

Aquel infierno
lleno de ángeles buscados,
el desprecio olvidado por el viejo.

El porvenir del cautivo soñador
al cual se le negó el horizonte del mar;
sus ojos de anticuario ciegan al inocente,
su silencio perturba al mundo.
El callar de los pájaros
irrumpe en el insomnio de un aleteo,
un manicomio abandonado perdura.

Mateo Wilches Rincón, 10 años

Crea Suba Centro. Tomado de *De dientes perdidos y otros sentimientos extraviados*



La vida la tengo en el armario

I.

Mi alma sufre de tristeza.
La furia es el sol
y la luna es el amor.
Las nubes son las puertas a las estrellas.
El cielo me ayuda en el patio de la tristeza.
En el armario hay agua,
agua de vida,
y mis sentimientos
se esconden en mi cama.

II.

Las estrellas son paredes de mi alma.
El fuego no me gana.
Yo soy agua, soy el sol,
un sol de amor.
El universo me lleva con Dios.

La luna es mi felicidad.
El jardín se oculta sin dejar rastro,
el único rastro es la esperanza.

Tomás Coba, 9 años

Crea Castilla. Tomado de *De dientes perdidos y otros sentimientos extraviados*



Mi miedo atraviesa mi felicidad

Mi miedo es como la luz del mal,
rompe mi felicidad con un solo tic-tac-toc,
rompe mi calma, la hace vibrar,
como las tijeras que cortan una rosa
y la dejan marchitar.

Mi miedo es como una calle sola y oscura
con mil caminos que me confunden,
con mil historias que contar
y una chica que empieza a llorar.

Cuando mi miedo se desata,
es como una gran inundación,
arroja palabras de pena y dolor, grita el corazón.

Mi miedo, rayos que se transforman en dagas
atravesan todo mi interior,
pero, con las gotas de lluvia,
se calma el dolor.

Mi miedo es una criatura en medio de un bosque,
se encuentra triste y abandonada,
entonces mi rabia sale al exterior
y destruye todo alrededor.

Mi miedo, al final,
es como un gran huracán
que se lleva todo
al lugar del que salió.

Eimy Sofía Naranjo Higuita

Crea Bosa Naranjos. Tomado de *De dientes perdidos y otros sentimientos extraviados*



Campo de ajedrez

En el campo de ajedrez,
hay un insecto.
Todas las noches susurra un poema.

Bryan Rodríguez, 10 años

Crea Castilla. Tomado de *De dientes perdidos y otros sentimientos extraviados*



Lluvia

La lluvia ciega no sabe lo que hace.
Salgo a jugar y la lluvia me está esperando, detenida.
Un niño ciego le dijo al niño sordo que va a llover
desde lo blanco.

Cada vez que tengo una idea, la siento como una
gota de agua.

No es una tormenta de amor, es una tormenta
de miedo.

Me reflejo en el agua causada por la lluvia.

Sueño con el agua, sueño con cada gota de agua,
sueño con la lluvia.

Valentina Vanegas, 11 años

Crea Castilla. Tomado de *De dientes perdidos y otros sentimientos extraviados*



Ojalá las flores

Ojalá las flores de la venganza
se marchiten al pasar el tiempo.

Brandon Quevedo

Crea Roma. Tomado del libro *Para la Libertad*



Seremos libres

Seremos libres cuando
el mar se aquiete.

Seremos libres cuando
no haya noche.

Seremos libres cuando
la codicia se acabe.

Pero, a pesar de todo,
somos como águilas en el viento.

Brandon Quevedo

Crea Roma. Tomado del libro *Para la Libertad*



El jardinero

Había una vez un jardinero al que le gustaba ir a Egipto, y allá en Egipto vivía una mujer que le había roto el corazón.

Buscando a la mujer, el jardinero vio un fantasma, y en la mano le apareció una varita mágica.

Caminando, se encontró un ancla, y dentro del ancla había un ojo que lo miraba y lo miraba.

Eimy, Carol, Dalia y Patricia

Creación colectiva-Grado 401-I.E.D. Alberto Lleras Camargo

Crea Suba La Campiña. Tomado de *Encuentros cercanos del tercer ciclo*



El grito

Había una vez un señor que nunca gritaba, él era tranquilo. Una noche llegó a su casa, vio a su esposa rara y no se asustó. Él le dijo:

¡Ya sé quién eres tú, eres el grito!

Cuando eran las 12:30 de la noche escucharon un grito, pero su hijo no se asustó. Luego la hija a las 3:30 de la mañana escuchó otro grito y no se asustó. La noche siguiente, a las 3:30 de la mañana, cuando aparecen los fantasmas, apareció un monstruo gritando que estaba buscando a alguien para comérselo y encontró al señor. Entonces su

esposa gritó y gritó hasta que el monstruo se asustó. El señor se volvió pintor y un día pintó a su esposa gritando en un puente.

David Mateo Silva Arévalo

Crea Suba La Campiña. Tomado de *Encuentros cercanos del tercer ciclo*



Ícaro

Ícaro sintió miedo
porque rápidamente llegaba a su muerte.
A su alrededor había
aves que pasaban con lentitud,
aviones que llevaban bombas,
nubes blancas y pálidas
y en su corazón estaba su padre
que lloraba asustado
porque no podría salvarlo.

Ícaro pensó
que la vida era la muerte,
que sus alas derretidas
eran tan frágiles como
un vidrio golpeado por una roca.
Pensó en su padre
y un hueco creció en su corazón.

Pero, cuando iba
camino a la muerte,
sonrió porque sabía
que volvería a ver a su primo Tanos.

Alex Franco

Crea Suba La Campiña. Tomado de *Encuentros cercanos del tercer ciclo*



El zapato de tierra

Mis zapatos son de tierra.
Cuando camino,
qué tierrero dejo,
nunca acabo de limpiar.
Me dicen que los deje así
porque, al pasar los días, amanecerán llenos de flores.
Llueve y se vuelven un barrial.
Cuando entro a la casa,
al piso no puedo ni mirar
porque mis zapatos se derriten.

Daniel Pabón

Crea Suba La Campiña. Tomado de *Encuentros cercanos del tercer ciclo*



La ciudad

Voy a la ciudad,
me encuentro con mi reflejo
y me escondó en el campo.

Paula Andrea Manosca

Grado Sexto-I.E.D. Rodrigo Arenas Betancourt

Crea La Granja. Tomado de *Cuentos cortos de terror y otros relatos*



Voces familiares

Mi hermano y yo éramos inseparables,
lo raro era que él era un perro y yo un caballo.

Valentina Ríos

Grado Sexto-I.E.D. Rodrigo Arenas Betancourt

Crea La Granja. Tomado de *Cuentos cortos de terror y otros relatos*



La mujer

Había una vez un hombre que tomaba todos los días, tenía dos hijos y una mujer. Una vez llegó a la casa borracho y le pegó a su mujer, al otro día la mató. El hombre se despertó y no la encontró. Entonces los hijos le dijeron llorando:

¡Papá, tú mataste a mi mamá!

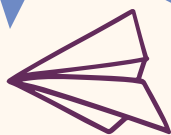
El hombre dejó de tomar. Ahora, la mujer, como alma en pena, se la pasa llevándose a los hombres alcohólicos y a los que les pegan a sus mujeres e hijos.

Juan Camilo Vallejo

Grado sexto-I.E.D. Rodrigo Arenas Betancourt

Tomado de *Cuentos cortos de terror y otros relatos*







2018





El arte y la imaginación en el acto creador

El impacto del arte como generador de conocimiento, presente en el Programa Crea, coordinada axial de las líneas de Arte en la Escuela, Emprende y Laboratorio, permite que la experiencia de la formación artística en creación literaria busque diversificar su propuesta anual, a partir de la recopilación de textos en una antología cuya intención es dar forma a las emociones de los niños, niñas y jóvenes beneficiarios de la mano del impecable trabajo de los artistas formadores comprometidos con su labor. Esta es al menos la percepción construida después de tres años de hacer parte del área, bajo la guía de Constanza Martínez, los compañeros GPT y los artistas formadores, quienes constantemente alimentan,

a través del cuidado y del trabajo arduo, la *capacidad de soñar* que caracteriza el área de creación literaria.

Durante la construcción de la antología *De cómo convertir un sapo en un poema* fue particular ver la evidencia silenciosa que se insinúa, a través de su detallada lectura, de aquello que hoy parece imposible: la construcción de sueños colectivos que relacionan diversos elementos literarios, como ocurre en *Creación del universo de los hombres lobo-licántropos*, texto que evidencia el detonante que reacciona y encuentra forma en las lágrimas de Elramasaju, creadoras del mundo; en *Cocodrilos en el pantano* donde los aforismos que lo componen hacen de la fábula un pretexto para que voces colectivas resuenen en el pecho como sonidos que *Bailan todos los ritmos del mundo*; o en el interesante ejercicio de ciencia ficción en el fragmento del capítulo 2 del texto *El virus*, que evidencia el modo en que los participantes re-crean realidades propias transformadas desde la magia generada en la imaginación.

Y, como toda creación colectiva encuentra su fermento en la individualidad que resalta la particularidad, no se pueden dejar pasar de largo los microrrelatos de *El gordo Brandon*, que contrasta su sueño de comprarse un reloj “porque son atractivos para las mujeres” con la visión cosmogónica presente en *Constelación Dinosaurio*. Es así como el 2018 reflejó, a través de la creación literaria, *diversas* maneras como un *sapo* se convierte, a través de la palabra, en el *poema* sobre el que los niños, niñas y jóvenes beneficiarios escriben sus vidas.

Franklin Quijano Granados

Gestor pedagógico territorial-Convenio SED-Arte en la Escuela



El gordo Brandon

El gordo Brandon tiene 21 años y come mucho pan — le gusta el blandito —, lo compra en la panadería Pancho porque ahí es muy rico. Un día se encontró dos mil pesos en una silla de la panadería, los ahorró porque quería comprarse un reloj que le diera la hora, además, porque son atractivos para las mujeres.

Santiago Cucuma, 8 años

Crea Meissen. Tomado de *De cómo convertir un sapo en un poema*



Creación del universo de los hombres

lobo-licántropos (fragmento)

En un principio de la historia existía la nada a excepción de un ser supremo, su nombre era Elramasaju. Dormía en el infinito un sueño fantástico y todo lo que soñaba se volvía realidad.

En el sueño Elramasaju lloró y surgieron cuatro lágrimas de las cuales nacieron los cuatro elementos. Cada uno de estos poseía una cualidad del dios: la tierra poseía la sabiduría, el fuego poseía la fuerza, el aire poseía la paz y por último el agua poseía el equilibrio.

Elramasaju despertó y vio su creación accidental. Se sorprendió. Necesitaba un poco de iluminación y tomó el fuego para crear una masa de luz, así nació el sol. Vio que la fuerza del sol era demasiado fuerte y quiso equilibrarla, por lo que tomó una pequeña porción de agua y creó la luna. Luego de crear el sol y la luna, quiso crear un mundo apropiado para ser habitable; por lo cual unió los cuatro elementos y así nació la madre naturaleza para que en ella habitaran los seres vivos. Lo primero que puso fue la tierra; luego creó los mares,

lagos, ríos, cascadas y lagunas, las plantas, los árboles y las flores, los bosques, las selvas, los desiertos, los nevados, las montañas.

El dios Elramasaju creó un ser que habitara la tierra, este fue el hombre. Pero empezó a darse cuenta de que este ser era muy destructor y no soportaba que destruyera su creación que apenas nacía. Así que creó un ser guardián, el lobo.

Creación colectiva

Niños y niñas de 9 a 15 años

Crea Las Delicias. Tomado de *De cómo convertir un sapo en un poema*



Aroma perdido

¿Con qué aliento respirar si ni aire hay?
Manecillas de mi corazón
que oxidadas permanecen.

Aroma desgarrador con el cual convences al mismo silencio.

En una esquina oscura
crece la libertad de mis pensamientos,
estos pensamientos reclusos
por la cotidianidad.
Leyenda creada al lado
de la mismísima creación,
este relato infundido
en la sangre de nuestro pasado.

Mateo Wilches, 11 años

Crea Suba La Campiña. Tomado de *De cómo convertir un sapo en un poema*



Cocodrilos en el pantano

¿Quién creería que hay tantas clases de cocodrilos? Los niños y niñas del colegio Carlos Arturo Torres, tras años de investigación y profunda observación, nos comparten sus hallazgos, historias y características generales de estos anfibios. Prepárate para conocer el mundo o mejor el gran pantano de los cocodrilos.

Cocodrilos asustados

Los cocodrilos no se asustan con nada, uno los ataca y no se asustan. Después atacan por sorpresa asustando a sus enemigos.

Cocodrilos tiernos

A los cocodrilos tiernos les gustan las flores, jugar y también abrazar. Les gusta consentir a sus hijos y cuidar a sus amigos.

Cocodrilos envidiosos

A ellos no les gusta compartir con nadie. La cocodrila envidiosa es alta, tiene gafas y se viste muy feo. Camina bonito, su rostro es bonito, pero la gente no la aguanta.

Cocodrilos rabiosos

Uno no se puede acercar a los cocodrilos rabiosos porque atacan. Comen pasto y fruta para ser muy grandes y escupir fuego.

Cocodrilos bailarines

A los cocodrilos les gusta bailar: bailan reguetón, bailan salsa, bailan vallenato, bailan ranchera, bailan cumbia, bailan rap, bailan hip-hop, bailan merengue, bailan bachata, bailan mapalé. Bailan todos los ritmos del mundo.

Cocodrilos felices

El cocodrilo era muy feliz cuando nadaba, cuando lavaba y salía a jugar con sus amigos.

Lo que hacía más feliz al cocodrilo era dormir.

Cocodrilos celosos

Los cocodrilos estaban celosos porque llegaron otros más jóvenes. Ellos eran ancianos y los cocodrilos jóvenes eran más fuertes.

Como eran más fuertes, se comían la mejor carne de búfalo.

Cada vez que llegaban nuevos cocodrilos, los otros se ponían más y más celosos.

Cocodrilos tristes

Había una vez un cocodrilo muy triste porque sus amigos no lo dejaban bañarse en el río.

El cocodrilo se fue a buscar otro pantano y vivió solo por siempre.

Cocodrilos creídos

Era la cocodrila más creída del colegio de cocodrilos.

No le gustaba compartir con la gente, se creía la más bonita y no le gustaba que la tocaran porque se enmantecaba. Era delicada, quejetas y llorona.

Cocodrilos enojados

Al cocodrilo no le gusta que se peleen los animalitos y que se metan a morderlos porque les sale sangre y se pueden morir.

Así que los coge de las patas y los muerde para que dejen de pelear.

Cocodrilos asesinos

Una niña estaba buscando el balón que había perdido. Se encon-

tró con un cocodrilo, trató de correr, se tropezó con una roca y se rompió un tobillo. Como no podía correr, el cocodrilo se la comió.

Los papás la buscaron por tres días y solo encontraron el pie con el zapato. Se pusieron muy tristes.

Cocodrilos comelones

Los cocodrilos salían a comer humanos y peces, luego volvían al pantano y nadaban.

Un día encontraron a un camarógrafo que les estaba tomando fotos y a unos cazadores. Como los cazadores les estaban disparando, corrieron a esconderse y se salvaron.

Cuando se fueron los cazadores, salieron los cocodrilos y fueron a comer. Emboscaron a los cazadores, los atacaron y uno logró escapar en su camión, pero a los otros se los comieron.

Creación colectiva

Niños y niñas de 10 a 16 años

Crea Las Delicias. Tomado de *De cómo convertir un sapo en un poema*



Cuento de ciencia ficción

27 de agosto 1:32 a.m.

Hoy es como cualquier otro día, es la una de la madrugada y sigo aquí en mi oficina junto a otros sesenta o setenta programadores. Cada uno de nosotros está asignado a hacer ajustes de un juego específico. Muchas veces nos quedamos días aquí a dormir sin bañarnos, pero esta vez estoy cubriendo el turno de un compañero en un juego que será revolucionario: a primera vista no tiene nada nuevo, pero, para poder jugarlo, se debe conectar a la red neuronal a través de un casco que permite conectarse al juego tanto que llegas a sentir que te mueves y sientes el dolor

del personaje, pero no a un nivel crítico. Bueno ese es mi trabajo: configurar el dispositivo.

Ah, por cierto, soy Christopher, tengo 33 años, no soy muy alto, y la verdad, cuando inicié mi carrera de programación, no pensé terminar encerrado así; soñaba con hacer juegos innovadores, fuera de lo convencional, pero no fue así. Comencé con trabajos de asistente de programabilidad que no tenían muy buena paga, a duras penas lograba pagar la renta de una pequeña pieza. Así duré mucho tiempo hasta que logré llegar a esta empresa para hacer realidad mi sueño de revolucionar la jugabilidad y hoy, finalmente, después de tanto tiempo y siendo las 2:46 de la mañana, mientras todos duermen, he terminado y lo voy a probar para asegurarme que no tenga fallos...

Daniel Sierra, 16 años

Crea La Granja. Tomado de *De cómo convertir un sapo en un poema*



Instrucciones para hacer una pintura abstracta

Primero: consigue las herramientas necesarias (lienzo, caballete, brochas, pinceles, lápices, colores y pintura). Incluso un modelo humano, pero que no tengas que secuestrarlo.

Segundo: escoge un sentimiento, situación, frase, etc. Lo que quieras expresar en el lienzo y asegúrate que no se entienda fácilmente.

Tercero: haz el boceto expresando lo más simple. Tranquilo, solo tú lo verás.

Cuarto: agrega detalles y referencias difíciles de entender. Entre más extraño, más poético.

Quinto: agrega color y no color. Juega entre el arcoíris y el blanco y el negro. Asegúrate que cada detalle represente algo importante.

Sexto: agrega sombras desde puntos estratégicos.

Séptimo: coloca tu bizarra obra de arte en un marco aburrido. Sobre todo, por formalidad.

Octavo: contempla tu obra, tápala con una sábana en tu habitación y muere de forma trágica para que te recuerden y todos vean tu pintura.

José Esteban Corba Parra, 12 años

Crea Las Flores. Tomado de *De cómo convertir un sapo en un poema*



Notas

Me acerco lentamente hacia la puerta. Por fortuna o por desgracia, tengo mi arma en la mano, giro el pomo, entro con algo de miedo a la habitación, veo mi objetivo con su arma colgada en la cintura. Trago saliva mientras me dirijo hacia mi perdición.

Entonces, levanto mis notas y las pongo sobre la mesa.

José Esteban Corba Parra, 12 años

Crea Las Flores. Tomado de *De cómo convertir un sapo en un poema*



El virus (fragmento del capítulo 2)

Mientras corría vi a algunas personas saqueando supermercados, tiendas, farmacias. Un grupo de hombres robaba y destruía casas. Yo, para evitar líos, cogí por una zona deshabitada. Había carros abandonados hechos chatarra y muchos cadáveres desintegrándose. Me asusté y corrí más rápido hasta que llegué a una tienda. Estaba abierta. Entonces me dije a mí mismo: «De pronto se necesite comida». Decidí entrar.

La tienda efectivamente ya había sido saqueada, pero vi una puerta al lado del mostrador y me atreví a abrirla. Era una pequeña bodega repleta de latas y algunos medicamentos. En mi valija pude meter cuatro latas de comida y tres pastillas: una relajante y un par de pastillas para el dolor de cabeza, también llevé Isodine y yodo. Subí las escaleras, cuando de pronto me topé con un infectado en avanzado estado de zombificación. No tenía con qué defenderme así que hui de allí lo más rápido que pude hacia mi casa.

Al sacar las llaves e introducirlas en la puerta, se produjo en el cerrojo un ruido como de óxido: ñoc, ñiic; seguramente faltaba aceitarlo. Luego grité hacia adentro:

¡Hola, hola!

Pero no recibí respuesta alguna, luego subí por las escaleras y fui a mirar en los cuartos. Indagué en el mío y no había nadie, en el de mis padres, nada, en el de mi hermana, el mismo resultado. Me puse bastante nervioso hasta que fui a la terraza y allí estaba mi hermana con mi amigo Ezequiel.

¡Qué alegría verlos! dije finalmente.

¡Lo mismo digo! dijo Ezequiel.

Sandra, hermana, ¿cómo estás?, ¿qué te pasó?

Alex, pues llegué al aeropuerto, pedí un taxi. Hubo un poco de embotellamiento por causa de los militares combatiendo a los infectados. Ellos estaban matando a los peatones y a los conductores. Me escondí, corrí, seguí corriendo y llegué aquí sin ningún rasguño. ¿Y papá y mamá?

Continuará...

Santiago Jiménez Rodríguez, 13 años

Crea Villas del Dorado. Tomado de *De cómo convertir un sapo en un poema*



Constelación Dinosaurio

Una cálida mañana un señor hizo un experimento creando un dinosaurio. Todos fueron a capturarlo y lo mataron. Cuando subió su alma al espacio, se convirtió en una hermosa constelación que vigila a todo el mundo.

Emilio Vargas Rico, 7 años

Crea Villas del Dorado. Tomado de *De cómo convertir un sapo en un poema*



Odio todo de mí

Odio todo de mí,
cada parte de mi ser.

Todo lo que intenta pertenecer a mí
huye por mi actitud
y por mis palabras.

Nunca tuve la compañía de mi padre,
siempre me falló, igual que mi madre.
Él fue un simple donador de esperma.

Siempre he visto a mi madre con bigote.
Siempre necesité un consejo,
algo de apoyo, pero nunca lo hubo.

Nunca estará,
no estará en mi existencia.

Nunca tuve ayuda al momento de aprender a caminar,
de montar en una bicicleta.

Alguna tarde le pedí la bicicleta prestada a un amigo
y corrí solo buscando unos brazos a los que llegar,
pero siempre terminé en el suelo.

Felipe Reina, 17 años

Crea Roma. Tomado de *De cómo convertir un sapo en un poema*



Bella flor del campo

La señora Flor es procedente de La Palma, Cundinamarca. Su niñez fue muy bonita, estuvo rodeada de 7 mujeres y 3 hombres y vivía en el campo donde estudiaba primaria. Al cumplir 12 años, junto a su hermana, sus padres decidieron matricularlas en el colegio del pueblo; para ese tiempo vivía con su hermana mayor, quien ya trabajaba y tenía su casa.

Esa hermana las ponía a trabajar hasta altas horas de la noche en los oficios y, como su casa estaba en obra negra, tenía obreros. Ellas estudiaban y no les quedaba tiempo ni para hacer tareas. Su hermana las regañaba y a veces les pegaba. Viajaban los fines de semana al campo a visitar a sus padres, pero ya era zona roja, había paramilitares y para esa época se llevaban a los jóvenes.

En esos días, la señora Flor se había sacado unas fotos que pegó en la pared para que sus padres la recordaran, pero los paramilitares preguntaron dónde estaba esa joven porque se la querían llevar y, por ese motivo, Flor no pudo volver al campo, lo dejó todo y llegó a una ciudad fría y poco amable para los que no pertenecían a ella. Flor tenía solo trece años y tuvo que dejar sus estudios y su familia para huir de esa violencia y por miedo a que la secuestraran.

Ya en Bogotá trabajó en una casa y las dos niñas, gracias a Dios, la acogieron con cariño y la hicieron parte de la familia. A los 17 años, consiguió otro trabajo de vendedora, después como cajera. Muy juiciosa, ahorró y comenzó a viajar a visitar a sus padres y hermanos, pues ya no tenía miedo.

A los 22 años empezó una relación con un compañero de trabajo y a los 24 tuvo su primera hija. Decidió trabajar por días para poder estar más pendiente de su hija y su hogar. A los 36 años ya tenía tres hijos, pero el esposo comenzó a ser infiel, motivo por el cual decidió vivir con sus tres hijos, separarse, validar su bachillerato y aprovechar los cursos y capacitaciones.

Aprendió Política Pública de Derechos y, gracias a lo que aprendió, se involucró con la comunidad, estudió belleza y con eso sacó a sus hijos adelante: la mayor es enfermera y tecnóloga, la segunda es tecnóloga en contabilidad y finanzas y el niño está en bachillerato.

Ahora ella tiene tiempo y es una gran líder de la comunidad, gracias a que supo crecer como una bella flor del campo en medio del asfalto de Bogotá.

Ana Guarín

Crea Rafael Uribe Uribe. Laboratorio



La oportunidad está en levantarse y trabajar por ella

Alba, quien es del departamento de Nariño, cuenta que se fue a trabajar lejos de su familia a cosechar café para poder llevar el sustento a la casa, pero era tan poco lo que conseguía que no le alcanzaba para satisfacer sus necesidades. Siendo madre soltera de dos

hijos, con sus manos en el pecho y lágrimas en sus ojos, recuerda que dejó a sus pequeños con la abuelita.

Alba decidió viajar a la ciudad de Bogotá, trabajó como ama de llaves durante un año, ahorró y envió por sus dos pequeños. Después sacó un préstamo en el Banco de la Mujer y, gracias a esto, puso una venta de cerveza con la cual pudo cumplir con sus obligaciones.

Diez años después, sus hijos son profesionales, la cuidan apoyándola económicamente y ya no trabaja vendiendo cerveza, pues ahora tiene una fábrica de hallacas pastusas que hace solo por encargo los fines de semana. Le ha dado la oportunidad de trabajar a tres mujeres cabezas de familia y, proyectándolas para tener una mejor calidad de vida, les enseña a esforzarse con dignidad, a ser organizadas con su tiempo para cumplir con el trabajo y hacer un buen uso del tiempo libre, a participar en talleres de superación personal y también a ahorrar lo que más puedan.

Ahora Alba está a punto de cumplir uno de tantos sueños: viajar a EE.UU., lugar en el cual le hicieron una propuesta para trabajar por seis meses como jefe de cocina en un restaurante latino. Ella aceptó la propuesta con el fin de darse a conocer y, si Dios lo permite, desea poner su negocio allá porque le han dicho que la comida colombiana en Estados Unidos es muy apreciada.

Comenta que por fin pudo lograr una independencia económica y se siente realizada al empoderar como ella a más mujeres, también cuenta con suficiente tiempo para ayudar a sus seres queridos que viven en Nariño y le da gracias a Dios porque, después de tanta lucha, logró ser una mujer felizmente satisfecha.

Así que, cuando quieres salir adelante, deseas lo mejor en tu vida y haces el bien sin mirar a quien, todos los que te rodean conspiran para ayudarte a lograrlo.

Alejandrina Ordóñez
Paula Alejandra Rodríguez Melo
Crea Rafael Uribe Uribe. Laboratorio



Ella es Fiorella

Fiorella es una mujer de 50 años, hija de un hogar católico con valores y principios, la menor de nueve hermanos (seis mujeres y tres hombres), habitante de la localidad de Tunjuelito del barrio Ciudad Tunal.

Trazó su plan de vida atado al de quien sería su esposo. Trabajó con él, juntos de la mano, en la empresa que él ya tenía constituida años atrás. Lo acordaron así, sin firmar ningún documento. De igual manera concluyó sus estudios profesionales y demás.

Finalizando sus estudios secundarios, contrajeron matrimonio por la Iglesia católica y tuvieron dos hijos varones. Transcurridos unos años, ella se entera que su esposo le es infiel; vienen la confusión, los sentimientos encontrados, los celos, la inconformidad, las discusiones, el irrespeto, afectando así la tranquilidad, el amor y la armonía en su hogar.

Después de 21 años juntos, su esposo decide abandonar el hogar. Los años habían pasado, dedicada a la empresa, a su esposo, a sus hijos y a su hogar y las propiedades conseguidas hombro a hombro figuraban a nombre de su esposo, lo único y real que era de ella eran sus dos hijos y nada más. En ese momento ella se quería morir. No podía entender porque sus padres le habían dicho que el matrimonio era para toda la vida, además ante Dios había jurado así cumplirlo, ¿qué había pasado?, ¿en qué había fallado como esposa o como madre? En un abrir y cerrar de ojos, sus planes, sus sueños, habían desaparecido.

Confió en él, sin imaginar lo que tendría que pasar, solo sabía que lo amaba, maquinaba qué iría a hacer sin él, “el hombre ideal” ya no estaba. Preguntas sin respuestas la indagaban. Con años más de vida, seguía siendo la misma niña ingenua. Lloraba, reclamaba, le imploraba a Dios por su infelicidad, en su recinto clamaba a Dios con la Biblia en la mano esperando una respuesta, derramando lágrimas de angustia.

Sorprendentemente Dios se manifestó en su vida, le habló a través de sus propios labios dándole respuesta a sus consecutivas preguntas desconsoladoras y desgarradoras. Inmediatamente comprendió, creyó y entendió que Dios estaba más cerca de lo que ella se imaginaba. Lo buscaba desde niña en las nubes y comprendió que moraba en su corazón. Con esta experiencia calmó su dolor y manifestó muy feliz y sonriente:

No lo dude, Dios fue misericordioso desde ese mismo instante en que se derrumbaba mi castillo de cristal, “mi hogar”, “yo” que consideraba que sería para toda mi vida, hasta que uno de los dos se muriera y siempre le expresaba a él que ojalá yo me muriera primero, pues, de lo contrario, no lo soportaría.

Han transcurrido diez años. Fiorella ahora es cristiana y dice sentirse realizada, pues Dios ha transformado su vida, su pensamiento, su actuar y su sentir. Le enseñó el perdón, le dio habilidades y virtudes y ella entendió que fue un plan de Dios apartarla de su esposo. Considera que, si no hubiese sido así, no hubiera conocido ni entendido los misterios y la ciencia de Dios; que, ese primer lugar que le dio a su esposo, le pertenece a Dios.

Hoy su estilo de vida es otro. Dice haber nacido nuevamente y es inmensamente feliz, sus hijos la aman, valoran, admiran y respetan.

Actualmente es empresaria mánager de artistas, estudió Investigación Judicial, realizó diplomados en derechos de las mujeres, equidad de género, política pública de mujer y género y emprendimiento empresarial y tomó infinidad de talleres y foros. Actualmente cursa el diplomado Convivencia y Solución de Conflictos para el Desarrollo Comunitario.

Es lideresa social, política comunitaria y militante del partido político MIRA. Pertenecer a consejos locales, distritales y nacionales de mujeres, al Consejo Distrital de Niñez, Infancia Adolescencia y Familia, al Consejo Local Distrital de Música, a Planeación Local Rafael Uribe Uribe y Tunjuelito y al Consejo Territorial de Planeación Distrital, entre otros.

Sus sueños son participar en instancias políticas a nivel local, distrital, nacional e internacional. De esta manera, quiere servirle al país y al mundo dejando un legado para evidenciar que, desde la religión y la política, se pueden transformar las naciones desde el mismo ser.

Sandra Sarmiento

Paula Alejandra Rodríguez Melo

Crea Rafael Uribe Uribe. Laboratorio



Timor, mi mejor amigo

Hay un dicho muy popular que dice que “uno viene al mundo solo y se va de la misma forma, solo”. Sin embargo, el destino hizo una excepción conmigo.

Tuve la fortuna de nacer junto a Timor (o miedo para las personas de poco latín), mi mejor amigo. Timor me ha acompañado desde que tengo memoria, siempre cuidándome, aconsejándome y acompañándome en cada una de mis aventuras en este mundo tan depravado, corrupto y cruel.

Sean todos bienvenidos a las aventuras de Paula y Timor.

Nunca, en mis dieciocho años, un mes y veintidós días de vida, he hablado sobre Timor, hasta este momento. Nadie, más que yo lo conoce, pues no es un chico como cualquier otro. De hecho, Timor no posee carne, ni huesos, ni piel, ni ningún otro órgano o tejido formado por células, pero aun así es capaz de pensar, sentir y hasta decidir por sí mismo.

Tal vez suene extraño, hasta imposible, ustedes crean que es alguna de esas complicadas y profundas metáforas, o incluso piensen que es producto de una cabeza mentalmente inestable y están en

todo su derecho de mantenerse escépticos, pero quiero que sepan que, desde mi perspectiva, mi salud mental es estable y eso también lo sabe él.

Todavía se mantiene vivo el recuerdo de cuando lo conocí, o eso creo, pues hasta este momento son capaces de acordarse las neuronas más viejas que aún conforman mi cerebro.

Era el primer día de clases de la pequeña Paula de tan solo cinco años. No me sé el orden correcto de los grados académicos antes del primer grado, así que me disculpo por eso. Recuerdo aquel pequeño recinto junto a un parque. Era todo muy nuevo para mí y eso me alegraba sobremanera. Mis padres cuentan que, mientras el resto de infantes lloraba la ausencia temporal de sus progenitores, yo me mantenía con una sonrisa radiante a la espera de conocer aquel hermoso lugar.

Para mi yo de cinco años era como algo mágico, además quedaba cerca de un parquecito, ¿qué podría salir mal? Aquel que conocía la respuesta estaba en la entrada del salón. Llamó mi atención al instante, pues era un chico extremadamente pálido, me atrevería a decir que de una forma insana, y sus cabellos negros contrastaban perfectamente con su tez blanca. En resumidas cuentas, era como si fotocopiaras a cualquier niño del salón, solo que a blanco y negro.

Le hablé sin temor alguno y, con la inocencia de una pequeña niña, me le acerqué, me presenté y le pregunté su nombre. Me contestó de manera neutra, apenas soltó su nombre:

Me llamo Timor, como si solo yo estuviera emocionada de conocerlo.

No fue muy agradable al comienzo, me dijo que mis padres me habían traído aquí para abandonarme porque ya no me querían, pues tenían con ellos a una bebé nueva. A la media hora, mis padres recibieron una llamada de parte de una de las maestras informándoles que su hija había estado a punto de sufrir un colapso nervioso. Les pareció extraño, ya que no había una relación coherente con los hechos sucedidos en la mañana. Así pasé gran par-

te de mi educación preescolar, gracias a Timor, pensando que mis padres me abandonaban todos los días en aquel lugar y después volvían solo porque se sentían culpables. En ese tiempo desarrollé un gran amor por los libros: aquellas fantásticas historias me transportaban lejos de la realidad, siempre acompañada por Timor.

Más tarde, en la primaria, Timor me acompañaba todos los días a la escuela, siempre se sentaba a mi lado y me decía que no podía hablarle sobre él a nadie, pues mis compañeros intentarían alejarme de su lado. Me enseñó a ser una niña reservada y egoísta, pero no asocial. Tenía mi grupo de amigas con las que compartía mis juguetes y locas ideas, propias de una niña de siete años, me alejé un poco de mi mejor amigo y me dediqué a socializar sin prejuicios hasta que él empezó a instalarlos en mi cabeza. Me decía que era inútil participar en clase y que los niños solo se iban a enfocar en burlarse de mí cuando me equivocara, que era mejor guardar la satisfacción de conocer la respuesta correcta para mí misma y ahorrarme las burlas si estaba errada.

Los años pasaron y mi amistad con Timor mejoraba cada vez más. Siempre solía jugar conmigo cuando mis padres no estaban. Hasta llegar a los once años, cuando Timor añadió un nuevo enemigo a la lista: “la oscuridad”. Recuerdo que solía decirme que, en las noches más oscuras, los monstruos aprovechaban la oportunidad para salir y comer niños. De ahí nació mi hábito de dormir con una lamparita encendida. Timor decía que los monstruos eran quemados por la luz y por eso siempre acechaban de noche, pues la oscuridad los volvía más fuertes.

Un año después llegó la adolescencia y, con ella, las inseguridades y la fobia social. Llegué a sexto grado con el miedo de no agradarle a todo el mundo. En séptimo, Timor me enseñó las palabras malsonantes, aquellas que podía utilizar en caso de estrés, ira, miedo, incertidumbre, alegría y demás emociones, pero debía tener cuidado con los adultos, pues no sería bueno que me escucharan decir una grosería. En octavo grado, la inseguridad se apoderó de

mí. Me frustraba el hecho de no ser como las demás chicas, bonitas y agraciadas, con montones de amigos, mientras yo solo convivía con Timor, susurrándome al oído todos los defectos y errores que tenían los demás estudiantes para no sentirme tan diferente a ellos y tal vez, solo tal vez, un poco superior. En noveno, el grado de la libertad se volvió otro de mis mayores enemigos, ya que había vivido casi quince años de mi vida tras las costillas de mis padres, no podía ir a ningún lugar que no conociera sin mi madre y me generaba demasiada ansiedad compartir palabras con desconocidos, pues el temor de que mi mensaje fuera malinterpretado siempre estaba ahí; así como saludar o intercambiar palabras, pues mi forma de expresar mis pensamientos nunca ha sido buena; de ahí tomé la costumbre de pensar y formular mil y una vez lo que voy a decir y pensar más de dos veces antes de abrir la boca. Sé que, llegados a este punto, he hablado poco de mi familia, pero en realidad no tengo mucho que comentar. Gran parte de mi vida solo los veía en la madrugada antes de ir a la escuela y en las noches después de las siete y media, cuando llegaban de sus respectivos trabajos.

En décimo grado conocí a mis dos amigas, Valentina y Lizette, dos grandes personas que me aceptaron como soy a pesar de las barreras que ponía, o bueno, las barreras que me hacía poner Timor a mi alrededor. Ese año también tembló peligrosamente el hilo de nuestra amistad. Empecé a creer un poco más en mí, a tomar mis propias decisiones dispuesta a correr el riesgo, pero tampoco fui tan radical, todo a su debido tiempo, pasito a pasito, suave, suavcito. También abrí los ojos y sí amigos: me di cuenta de que sostenía una relación de amistad bastante tóxica con Timor. Pasé mi último año de escuela con mis dos mejores amigas. Poco a poco desenterraba de mi alrededor las ruinas de aquellas barreras que por tantos años me esmeré en construir y, poco a poco, fui soltando la mano de Timor; empecé a tomar de sorbo en sorbo la libertad, combatía en la oscuridad aquellos monstruos que me atormentaban, pues ya no era una niña. ¡Ya no más! Empecé a plasmar mis

pensamientos, desde el más lógico hasta el más descabellado, en las hojas de mis viejos cuadernos.

Sin embargo, hay otro dicho popular que dice: “No hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista”. Aquel tres de diciembre, vestida con mi toga y birrete, vi entre los asistentes a Timor, vestido acorde a la ocasión, a pesar de que yo era la única que podía verlo. Sonreía de la misma forma que la primera vez, pero en esta ocasión no me le acerqué. Disfruté la ceremonia y, al final de la celebración, cuando salí a tomar un poco de aire, una mano en mi hombro provocó que me sobresaltara y aquello que susurró me inquietó aún más:

¿Estás lista para enfrentar tu nueva vida como adulto? No te vas a librar tan fácil de mí, vinimos juntos al mundo y juntos nos vamos a ir de este lugar.

Cerré los ojos con fuerza y suspiré. Al parecer las aventuras de Paula y Timor aún no habían terminado.

Paula Alejandra Rodríguez Melo

Crea Rafael Uribe Uribe. Laboratorio



Un salar y varias sensaciones

Lucía Montero es una chica de veintiséis años que ha visitado más de noventa y siete países de este globo terráqueo. Confesó haber estado en el lugar más hermoso, el cual ocupa el primer lugar entre las veinticinco maravillas del mundo: es el salar de Uyuni, ubicado exactamente en la provincia de Daniel Campos, al suroeste de Bolivia. Para ella es el lugar en el que el cielo y la tierra se mezclan y ocurre el fenómeno natural más espectacular: la sal se vuelve impermeable y el agua se acumula en la superficie creando un efecto espejo.

Ella contó que sintió varias sensaciones al irse de viaje a este lugar, como la incertidumbre, esas dudas de no saber si lo que empacó estaba bien, si necesitaba más ropa o si haría mucho frío. Algo maravilloso fue desconectarse de Internet, de las redes sociales y hasta del celular, ya que en ese desierto se encuentra un 90 % del litio del planeta que se usa para fabricar baterías, autos eléctricos y medicamentos para enfermedades psiquiátricas.

Además, compartió con personas de diferentes países, desde europeos hasta asiáticos, e incluso no le importó madrugar. Para nosotros madrugar normalmente es levantarse a las 6 de la mañana, allí es diferente, ¡se levantan a las 4 de la mañana!, solamente para ver el impresionante amanecer.

Lucía aprendió a valorar muchas cosas que daba por sentado. Tratar de pasar en medio de sus compañeros a oscuras a las 2 de la madrugada para ir al baño era bastante pesado y no podía gastar la batería de su celular usando la linterna. Allí empezó a valorar la electricidad, ¡quién lo diría!

Caminar, subir y bajar por el desierto la hacía sudar, sin embargo, la segunda noche, en el hostel de sal, pudo bañarse y no se dio cuenta de que, a los minutos de haber entrado, una señora golpeó a la puerta para que ella saliera y allí empezó a extrañar su bañera en la que duraba un buen rato relajándose, frotándose la cabeza, sin interrupciones.

Mirando aquel amanecer tan hermoso recordó a sus seres queridos, especialmente a su madre, quien había muerto hace más o menos año y medio por causas naturales, a su hermano, el cual había perdido hace varios años atrás debido a un cáncer muy extraño, y, por último, a su padre, quien padecía de Alzheimer y ya se había olvidado de ella completamente... Allí, en ese lugar tan hermoso y nostálgico, empezó a valorar aquellos momentos que pasó junto a su familia, momentos que quedarían solo como recuerdos pues ya no sucederían de nuevo...

Lentamente una lágrima bajó por su mejilla y se sintió tranquila pues, además de ser un lugar único, también era muy acogedor y pacífico debido al profundo silencio que dejaba al interior meditar.

Paula Andrea Hernández Casasbuenas, 17 años

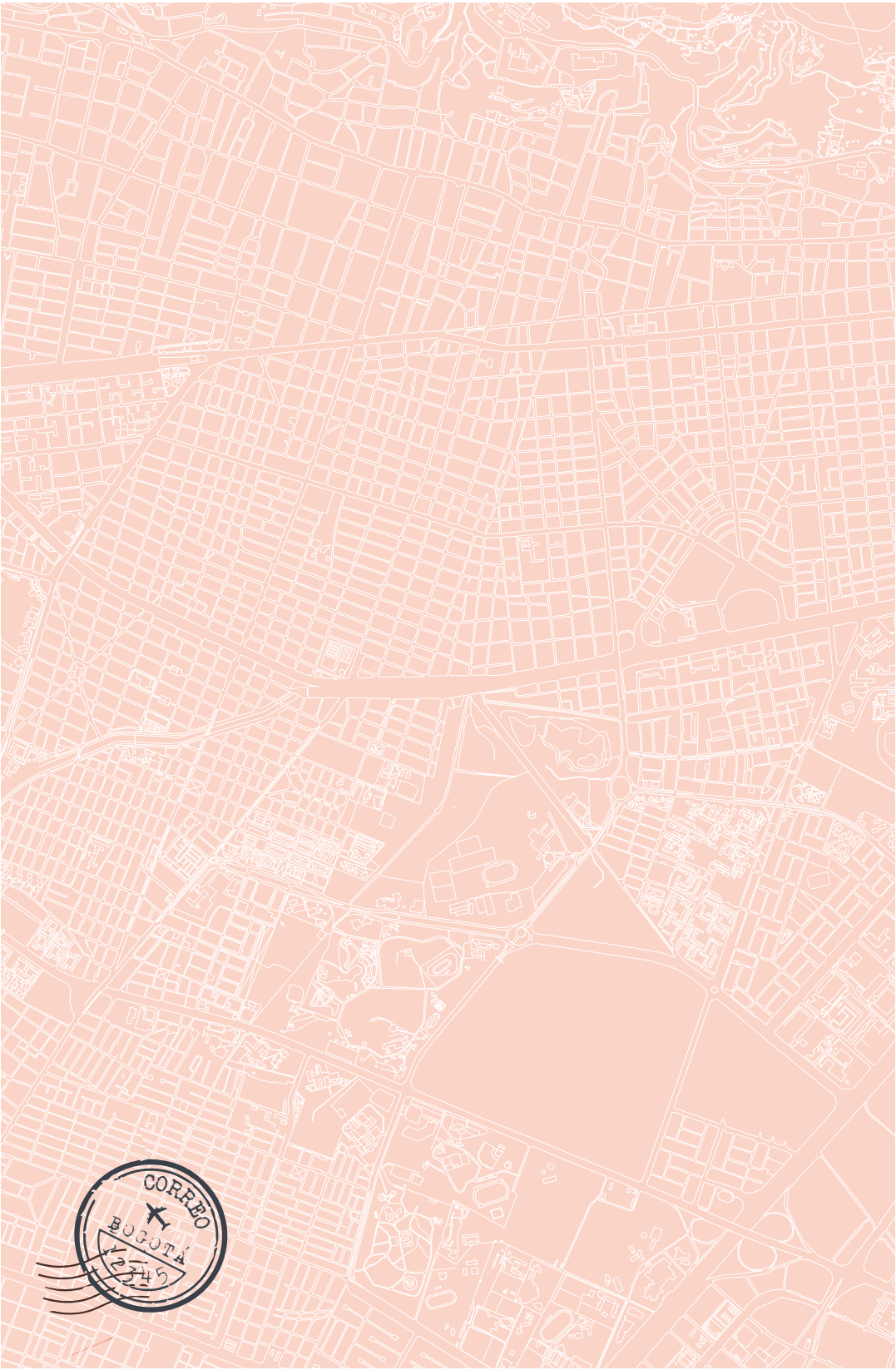
Crea Suba Centro. Colectivo Manos a la Obra







2019





Entre viajes en el tiempo y conexiones telepáticas

La telepatía, por supuesto. Es divertido cuando te detienes a pensar en ella. Por años las personas han discutido sobre si tal cosa existe o no, tipos como J. B. Rhine se han exprimido el cerebro tratando de crear un proceso válido para aislarla y todo el tiempo ha estado ahí, al descubierto como La carta robada de Edgar Allan Poe. Todas las artes dependen de la telepatía hasta cierto punto, pero creo que la escritura ofrece la destilación más pura.

Stephen King, What Writing Is

Comparar la lectura literaria con el ejercicio de la telepatía no solamente me parece acertado y divertido, sino que podría llevarnos

a vivir varios niveles de un juego en el que no se requiere ni siquiera la electricidad. Niños que leen otros niños, responden a sus inquietudes, escuchan sus voces desde cualquier lugar de Bogotá y se imaginan en un mismo entorno, compartiendo sus aficiones artísticas, podría llegar a ser una experiencia tan mágica como la de los viajes en el tiempo o la conexión entre mentes.

Para hacer una antología que festeje la escritura de los niños, niñas y jóvenes que han pasado por el programa, tenemos que regresar al pasado, pensar en nuestros intentos de diarios, bromas escolares, papelitos que corrían entre los pupitres y rememorar los olores e imágenes que permeaban nuestro yo más joven, nuestros impulsos, nuestro lenguaje... Entrar en sintonía telepática con los autores en curso que, desde el 2015, han decidido emerger como nuevos escritores en este paisaje literario tan cotidiano y, a la vez, tan extraordinario.

Ahora bien, para los niños, el juego es aún más fácil, pues se comunican entre ellos, tienen una conexión más inmediata, se reconocen en sus metáforas. Los ojos de los niños, como los de los eternos poetas, estarán siempre dispuestos a encontrar las imágenes más bellas, a captar las ondas más estéticas y a visibilizar lo profundo. En este apartado, que llamaremos “2019-Entre viajes en el tiempo y conexiones telepáticas”, los lectores podrán encontrar intervenciones escritas en años anteriores que no habían sido publicadas, ejercicios de creación literaria realizados durante el primer semestre del año 2019 y respuestas de los niños, niñas y jóvenes a los escritos de antologías anteriores.

Melissa Andrea Gómez Castañeda

Gestora pedagógica y territorial-Arte en la Escuela



Mi mamá nació así

Mirando las fotos de mi mamá, encontré que había una vez una niña que nació en Boyacá, llamada Georgina. Ella fue creciendo y, con el paso del tiempo, se enamoró de un señor que nació en el campo, llamado Luis. Después de unos años, ellos se casaron y tuvieron una hermosa hija llamada Julie y otra llamada Carolina, que es mi mamá. Mis abuelos pusieron a estudiar a mi mamá y a mi tía en el colegio Liceo Antonio de Toledo y mi tía allí estuvo en la banda marcial.

Un día, mi mamá estaba de cumpleaños y le celebraron rompiéndole una piñata. Esa vez, se lo celebraron en la casa de mi bisabuelo Julio. Ella cumplía 8 años, invitaron a mi tía, a mi abuela Georgina, a mi abuelo Luis, a mi bisabuela Mercedes, a mi bisabuelo Julio y a otros primos que no conozco, pero mi mamá sí.

En las fotos, hay muchas celebraciones como el día que mi tía hizo su Primera Comunión en el colegio, allí mis abuelos fueron para celebrarlo. Cuando los primos de mi mamá, Teresa y Donaldo, se casaron, mi abuelo y abuela llevaron a mi mamá. La abuela dice que esa vez hubo una gran fiesta, pero que solo se pudieron quedar un rato porque mi mamá estaba llorando mucho.

Hay muchas fotos más, pero las que más me gustan son en las que están mis abuelos, mi tía y mi mamá en la finca de vacaciones. A mi mamá le gustaba ir al río o jugar con mi tía a tirarse agua para mojarse con ropa, por eso a mí también me gusta mojarme con ropa.

Luisa Fernanda Pachón, 9 años

Crea Bosa San Pablo



Las vacaciones familiares

Había una vez una niña que nació en Bogotá, se llamaba Nelsy Yaneth Infante. Ella era hija de mi bisabuela Nelsy María Carmen Infante. Ella se enamoró de Juan de Dios Infante, quien nació en Medellín. Nelsy Yaneth es mi abuelita, ella tiene dos hermanas.

Una vez, fueron a un paseo a descansar y disfrutaron unas lindas vacaciones. Fueron al río y se bañaron después en la alberca de la casa; en esas vacaciones, estaban celebrando el cumpleaños de mi abuelita. Estaban invitadas mis tías Luisa y Laura y mis abuelos, todos comieron pastel y lechona.

En otras vacaciones, mi abuelita se fue a estudiar, aprendió a escribir, leer, dibujar y sumar y, en otras vacaciones, mi mamá se bautizó e hizo la Primera Comunión.

Así son las vacaciones familiares.

Sara Valentina Méndez Sánchez, 8 años

Crea Bosa San Pablo



La historia de mi mamá

Un día una señora, llamada Celmira Triviño, que vivía en Neiva (Huila), iba caminando y se encontró con un señor llamado Julio Mahecha que vivía en Zipaquirá. Después del paso del tiempo, se casaron y nació el 4 de diciembre de 1976 una princesa llamada Marinela. A los 16 años, salió del colegio y entró a la universidad. A los 22, entró al trabajo, allí se encontró con un señor llamado Carlos Daniel Gaytán. Años después, mi mamita hermosa, Marinela,

quedó embarazada y me tuvo. Nací en el 2009, el 24 de agosto. A los 3 años inicié el colegio, ahora estoy en cuarto con 9 años.

Juan Pablo Gaytán Mahecha, 9 años

Crea Bosa San Pablo



La aventura de la familia Reina

Érase una vez una mujer llamada Enriqueta, ella es mi abuelita, tuvo cuatro hijos: Rubén, Wilmer, Alex y Ronald. Un día a ella le celebró el cumpleaños a su hijo Rubén que tenía como invitada a su novia llamada Margarita, ella compró torta y gaseosa.

Margarita y Rubén tuvieron su primer hijo llamado Kevin, después tuvieron un segundo hijo llamado Sergio y al último lo llamaron Santiago. Margarita bautizó a Sergio y a Santiago en el 2012, el 4 de noviembre, les compró vestidos de corbata negros y camisas blancas.

Años más tarde, se fueron de vacaciones a Yopal y luego a Cartagena. A todos les gusta viajar y conocer nuevos lugares.

Sergio Reina Adán, 10 años

Santiago Reina Adán, 7 años

Crea Bosa San Pablo



El gato explorador mágico

Había una vez un gato al que le gustaba explorar la selva y escribir con un lápiz y un borrador. Un día encontró una piedra de oro y un avestruz se la cogió, entonces el gato dibujó un lazo para atraparla.

Lo tiró sobre la piedra y, al atraparla, se desapareció. El avestruz se asombró y entendió el poder de la piedra.

Otro día, el gato estaba caminando por los bosques de la selva y se encontró con un sapito deprimido. El gato le preguntó:

¿Qué te pasa?

Y el sapo le respondió:

¡Que nadie quiere ser mi amigo!

Entonces el gato le respondió:

Yo seré tu amigo, pero si hacemos una carrera: si yo gano, no seré tu amigo, pero, si tú ganas, sí. El gato contó hasta tres y empezó a correr por los árboles, mientras el sapo empezó a saltar. Al final, el gato dejó ganar al sapito y, desde ahí, el sapo aprendió a correr y el gato a saltar.

Luz Ángela Quevedo Hernández, 8 años

Crea Bosa San Pablo



Bicholandia

Yo venía de la escuela y una amiga apareció y me llevó a la ciudad de Bicholandia. Allí conocí a una mariposa que se llamaba Mary, a una oruga que se llamaba Luna y a un saltamontes llamado Mons. Un día, jugando con todos, Luna descubrió que Mary podía volar y por eso ya no la quiso. Entonces, todos le enseñamos a Luna que ella era una oruga y que su capullo se convertiría en mariposa como Mary.

Helen Quiroga Martínez, 7 años

Crea Bosa San Pablo



El gato y el pájaro

Había una vez un gato que encontró un nido. En el nido había tres huevitos, abrió uno y no había nada, abrió el otro y no había nada tampoco, y en el último había un pájaro. El gato se lo llevó a su casa. El pájaro pensó que era su papá y el gato lo cuidó. Cuando el pájaro aprendió a hablar, el gato le enseñó a cantar.

Un día, el pajarito se encontró con otros pájaros y él pensó que era un gato, por lo que los ignoró. Cuando el pájaro creció, el gato le confesó que era un pájaro y que en realidad él no era su papá.

Entonces, en un cumpleaños, el pajarito pidió aprender a tocar flauta, el gato le dio una y le enseñó. En Navidad, el pajarito pidió aprender a volar, por lo que el gato contrató a un pájaro para que le enseñara. Así el pájaro aprendió a volar a sus 7 años de vida porque no le pudo enseñar su papá, el gato.

Ana María Beltrán Buitrago, 9 años

Crea Bosa San Pablo



Los tiempos en la costa (canción)

Yo vivía en la costa.

Jugaba al fútbol, al bate y más.

Hasta un día que me trajeron a la ciudad y a mí no me gustó.

A veces me pongo a pensar y recuerdo muchas cosas...

Cuando trepaba árboles para alcanzar muchas, pero muchas frutas.

Cuando salía a pasear a la finca de mi hermana,

cuando me quedaba y comía mucho helado.

Recuerdo cuando iba a la playa...

Y luego desperté en esta casa.

Mi mamá querida me dijo:

—Hasta mañana.

Adrián David Espitia Sierra

Crea Suba La Campiña



Receta para volverse melancólico

Mete tu furia en agua hervida.

Recuerda el amor que fue y hazlo papilla.

Frita tus recuerdos como si fueran carne.

Hierve, sirve y come.

Brayan Estiven Pérez Carrión

Crea Villas del Dorado



Un perro se fue de casa

Había una vez un perro que era famoso por ser muy pequeño y de tres colores: blanco, café y un color inexistente. Era muy colorido, pero, cuando estaba feliz, tenía colores vivos. Cuando estaba bravo, tenía colores tristes y así con todos sus sentimientos.

Sus dueños lo consentían mucho, le daban todo lo que quería, pero lo único que él quería era salir de su casa. Un día, una cigüeña lo vio hablando con el espejo sobre cómo sería salir de su casa. La cigüeña le dijo:

Oye, amigo perro, te ayudaré a salir de esta casa.

Él, por supuesto, dijo que sí. La cigüeña cogió un balde y lo metió adentro, sacándolo de su hogar. El perro vio que la cigüeña lo dejaban un lugar raro con muchos árboles, flores y bastantes montañas. El perro estaba muy asustado, volteó a mirar para ver si encontraba a la cigüeña, pero lo que encontró fue un dinosaurio. Se asustó, pero el dinosaurio se acercó y dijo con mucha emoción:

¡Hola!, ¿qué haces por aquí, amigo perro?

El perro hizo un resumen de lo que sucedió. El dinosaurio le dijo:

¡Hey, aquí te puedes quedar a vivir! Es muy divertido.

El perro aceptó y el perro y el dinosaurio se hicieron mejores amigos, la cigüeña siguió cumpliendo deseos de animales tristes y los dueños del perro consiguieron otro perro al que le gustaban los lujos que ellos le daban y todos quedaron felices.

Mariana Sánchez Osorio, 11 años

Crea La Granja



Colores

Había una vez una perrita que se llamaba Colores porque era de colores. Todos en el vecindario eran muy lindos con ella, pero había una persona que no la quería y se llamaba Oscuridad. Colores no sabía por qué no la quería.

Un día se asomó por una ventana y supo que Oscuridad no era feliz y se puso muy triste. Bajó las escaleras corriendo, llegó a casa de Oscuridad, ladró y le abrieron.

En esa casa se sentía tristeza, odio y rencor y Colores se puso triste otra vez. Encontró a Oscuridad y empezó a jugar con él y el señor Oscuridad se empezó a poner feliz y dijo:

Esa perra no es tan mala.

Y de esta manera cambió y ahora Colores está contenta porque todos son felices.

Sara María Varela Perdomo, 11 años

Crea La Granja



La mezcla de tres besos

(Basado en “Los besos de mi mamá”, del libro *De cómo convertir un sapo en un poema*)

Yo ya sé que los besos de mi mamá saben a fresas con flores,
que los de mi papá saben a naranja súper vieja
y que los míos saben a sandía endulzada con miel.

Pero aún no me queda clara una cosa:

¿cómo será la mezcla de nuestros tres besos?

A veces me imagino una guayaba súper amarga
y otras veces me imagino un gato de chocolate súper viejo,
muy parecido a los besos de mi papá.

María Paula Rojas Rodríguez, 7 años

Crea Villemar. Colectivo Manos a la Obra



Un corazón original

(Basado en “¿Dónde nació mi corazón?” del libro *De cómo convertir un sapo en un poema*)

Si tu corazón nació de una fábrica de estrellas,
te cuento que el mío es muy original,
pues nació de una fábrica de sueños...
De sueños que me encanta cumplir
y que, por mi pasión al arte,
cumpla a cada instante.

María Paula Rojas Rodríguez, 7 años

Crea Villemar. Colectivo Manos a la Obra



Soy feliz

(Basado en “Soy un león” del libro *De cómo convertir un sapo en un poema*)

Soy un león,
un león que acabó de escapar del zoológico,
un león que ya puede cazar con libertad,
un león que se puede parar en la cima a rugir...

¡Un león realmente feliz!

María Paula Rojas Rodríguez, 7 años

Crea Villemar. Colectivo Manos a la Obra



Me quise vengar

(Basado en “Constelación Dinosaurio” del libro *De cómo convertir un sapo en un poema*)

Desaparecí, la gente no me volvió a ver en mi hermosa constelación.

Así empezó mi venganza: me comí a todos los seres humanos y, por fin, reino nuevamente y eternamente en el mundo de los dinosaurios.

María Paula Rojas Rodríguez, 7 años

Crea Villemar. Colectivo Manos a la Obra



El cocodrilo solitario

(Basado en “Cocodrilos tristes” del libro *De cómo convertir un sapo en un poema*)

El cocodrilo vivía solo, le tenía rencor a todos en el pueblo y ellos le temían. Pasaron los años y los habitantes del pueblo pensaron que se había muerto. Vivían felices y sin miedo hasta que supieron que el cocodrilo estaba vivo y salía a caminar en las noches. Desde ese día, todas las noches se volvieron terroríficas y no podían dormir, así que lo hacían de día y el pueblo parecía desolado. El cocodrilo por fin fue feliz totalmente solo.

Joy Andrea Galindo López, 12 años

Crea Villemar. Colectivo Manos a la Obra



Limón con azúcar morena

(Basado en “Los besos de mi mamá” del libro *De cómo convertir un sapo en un poema*)

Trato de cambiar el sentir de los besos de mi papá,
pero nada funciona.
Pero, cuando mi mamá lo besa,
él cambia sus besos
y saben a limón con azúcar morena.

Nicolás Andrés Galindo López, 15 años

Crea Villemar



Otra noche

(Basado en “Una noche” del libro *De cómo convertir un sapo en un poema*)

Qué afortunado soy porque Chucky pudo matarme, pero se cayó y se descalabró. Cuando lo vi en el piso, llamé a mi papá, él tomó una bolsa y lo metió ahí para que no se despertara y causara desastres. Después de meter a Chucky en la bolsa, mi papá se lo llevó muy lejos de casa y lo lanzó al río. Desde ese día, no hemos sabido nada del terrorífico muñeco, espero no saber nada más de él y no verlo nunca más en mi vida.

Ana Sofía Jiménez Villamil, 16 años

Crea Villemar. Colectivo Manos a la Obra





Equipo de artistas formadores

Creación literaria Crea 2019

AF directos

Alejandra Ramírez Avellaneda
Alisson Lina María Roncancio Devia
Carlos Andrés Almeyda Gómez
Carlos Eduardo Melo Montaña
Carmen Janeth Rubio
Cindy Nathalia Bedoya Lozada
Daniel Felipe Rodríguez Ángel
Diana Carolina Daza Astudillo
Diana Corradine Montealegre
Diana Marcela Vallejos Bautista
Gabriela Cantor Báez
Jenniffer Castañeda Cáceres
Johan Eduardo Pedraza Vargas
Johana Carolina Ramírez Guerrero
Katherin Ulloa Romero
Laura Alejandra Flórez Millán
Lily Johana Reyes Bernal
María Alejandra Mora Devia
María Fernanda Henao Báez
Paula Fernanda Sánchez Sánchez
Poliana Carolina Otálora

Rafael Andrés Melo Montaña
Shirley Natalia Monroy Castañeda
Walter Iván García Castro

AF convenio SED

Alexander Melgarejo Martínez
Boris Iván Portilla
Diana Fernanda Torres Valencia
Estefanía Valderrama Sánchez
Guillermo Armando Peña Quimbay
Jairo Enrique Cobos Castañeda
Jhony Vimar Meléndez
Leidi Tatiana Ramos Aponte
Leonardo Ortiz Franco
Nicolás Medina Lozano
Paula A. Romero S.
Sonia Esperanza Andrade Cucaita

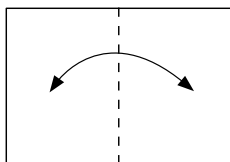
Convenio de seguridad

Arley Buitrago Landázury

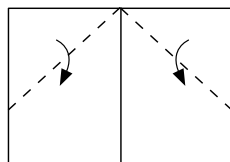


Obsequio para los buenos lectores

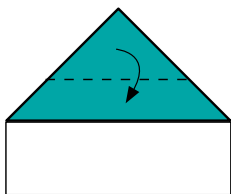
Pasos para armar un separador de libros



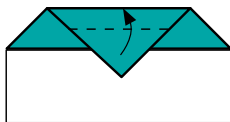
① Plegar en dos para
marcar el pliegue



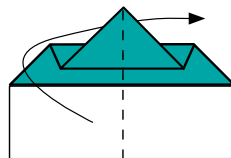
② Doblar las dos esquinas



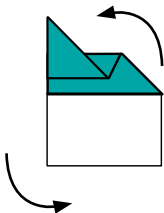
③ Doblar por la línea de
puntos hacia abajo



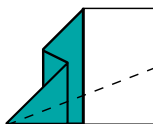
④ Doblar por la línea
de puntos hacia
arriba



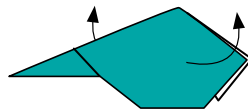
⑤ Doblar por la línea de
puntos al medio



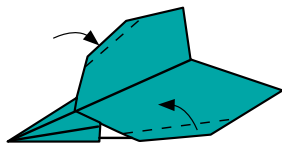
⑥ Voltear el papel



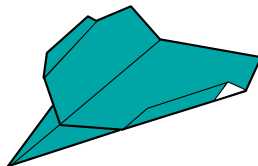
⑦ Doblar por la
línea de puntos



⑧ Doblar para arriba
las alas



⑨ Plegar por las líneas de
puntos



⑩ Disfrutar tu avión
como separador

VIAJE AL CORAZÓN DE UNA CIUDAD



Tal vez muchos de estos jóvenes autores iniciaron un viaje que irán descifrando con el tiempo tras descubrir que todos, al igual que ellos, estamos hechos de palabras.

ISBN: 978-958-5595-12-5



9 789585 559512

crea
Formación y creación artística

Alcaldía de Bogotá